

# El escorpión ¿una criatura maligna en la fauna de Extremadura?

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CABALLERO

*Biólogo*

*jmlcaballero@gmail.com*

## RESUMEN

*El escorpión es un arácnido repartido por buena parte del mundo y relativamente frecuente en la fauna extremeña. Además de su indudable interés biológico, se trata de un animal muy presente en el arte y en la cultura que arrostra una enorme carga simbólica desde el principio de la historia. A causa de su dolorosa picadura, ha sido objeto de numerosos mitos, leyendas y creencias. Muchas de estas ideas surgieron en la antigua Mesopotamia, se afianzaron en la mitología grecolatina y aún perviven en la tradición extremeña. Aunque el escorpionismo no supone un serio problema de salud en España ni en Extremadura, la presencia del escorpión es abrumadora en la medicina popular que se manifiesta como una notable heredera de los saberes ancestrales al tiempo que una fuente de nuevos medicamentos.*

**PALABRAS CLAVE:** *Extremadura, escorpión, alacrán, conocimientos tradicionales, zoología, astronomía, arte, exvoto, emblema, mitología, medicina tradicional, Buthus.*

## ABSTRACT

*Scorpions are widely distributed throughout the world and the Yellow Scorpion is quite common throughout Extremadura. In addition to its biological importance, this poisonous arachnid has been present in visual culture and in the art of different times and spaces since the beginning of history. It has been the subject of numerous myths, legends and beliefs because of its painful sting. Many of these ideas come from Ancient Mesopotamia, then from Greco-Roman mythology and still survive in traditional knowledge of Extremadura. Although scorpionism is not a serious public health problem in Spain or Extremadura, scorpion shows a great presence in traditional medicine. This is an inheritance from Classical Antiquity and at the same time it could be a source of new medicines.*

**KEYWORDS:** *Extremadura, scorpion, zoology, art, mythology, astronomy, ex voto, emblem, traditional knowledge, popular medicine, Buthus.*

## DESCRIPCIÓN DE LA ESPECIE

El escorpión o alacrán es un arácnido relativamente común, bien conocido y de aspecto temible. En la parte frontal muestra dos grandes pedipalpos en forma de pinzas, un par de ojos y pequeños ocelos. El abdomen *-opistosoma-* se divide en dos partes bien diferenciadas, una anterior más ancha *-mesosoma-* que engloba buena parte de los órganos internos, como las tráqueas laminares en forma de hojas de libro por las que respiran o unos exclusivos órganos receptores llamados peines *-pecten-*, que informan de la composición, humedad y temperatura de la superficie por la que se mueven; la parte posterior *-metasoma-* está compuesta por cinco segmentos más estrechos que forman una *cola* acabada en un bulbo *-telson-* con un punzante aguijón venenoso (Figura 1).

Se conocen casi mil quinientas especies de escorpiones (Orden *Scorpionida*) repartidos por buena parte del mundo con especial presencia en los terrenos rocosos y arenosos de ambos trópicos. Las formas más pequeñas miden menos de 1 cm de longitud mientras que los más grandes sobrepasan los 20 cm, es el caso del Emperador (*Pandinus imperator*) un enorme escorpión africano de color negro brillante, bastante popular porque se cría con facilidad en terrarios y se comercializa como peculiar mascota. Aunque se queda en nada en comparación con los colosales ejemplares que vivieron hace cientos de millones de años, en el Silúrico, y llegaban a medir más de un metro de longitud. Así lo muestran los fósiles encontrados en Extremadura –en las cercanías de Alange y de La Zarza– donde se han desenterrado restos de gigantescos escorpiones marinos con una antigüedad superior a los cuatrocientos millones



Figura 1.  
Escorpión  
amarillo *Buthus  
occitanus* (Foto:  
terrartropoda.  
wordpress.com)

de años.<sup>1</sup> Comprobar lo poco que la evolución ha cambiado su morfología, que no su tamaño, puede interpretarse como si hubieran alcanzado la perfección en su campo.

Los escorpiones son animales solitarios, de hábitos nocturnos, que pasan desapercibidos buena parte de su vida. Cazán sus presas al acecho, inmovilizándolas con sus pinzas y, si es necesario, neutralizándolas con veneno que inyectan elevando su poderosa cola por encima del cuerpo. Al igual que las arañas, practican una digestión parcialmente externa y todo el proceso puede llevarles horas. Su metabolismo en reposo es tan lento que pueden pasar varios días sin respirar y meses sin comer. Se alimentan principalmente de otros artrópodos aunque pueden capturar pequeños vertebrados. A pesar de su persuasivo aguijón venenoso, los escorpiones son presa frecuente de aves rapaces, reptiles, anfibios y mamíferos, muchos de los cuales han desarrollado inmunidad frente al veneno o peculiares comportamientos para evitar su picadura. Para aparearse realizan una compleja danza ritual en la que la pareja puede permanecer horas con sus pinzas enganchadas hasta que el macho logra situar a la hembra encima del espermatóforo, que previamente ha depositado en el suelo, para que se introduzca en el interior de su cuerpo. Los huevos se fecundan e incuban en el útero de la hembra, de modo que al cabo de unos meses nacen diminutos escorpiones blanquecinos que trepan a la espalda de su madre donde permanecen varios días hasta que mudan de piel, lo que harán sólo cinco veces en toda su vida. De forma sorprendente para un artrópodo pueden vivir hasta 25 años.

Este grupo de arácnidos presenta una serie de características más que sorprendentes, pueden detectar a sus presas con sentidos que parecen sacados de una obra de ciencia ficción, se recuperan tras haber estado congelados, podrían sobrevivir a una explosión nuclear, brillan en la oscuridad... En 1954 el entomólogo italiano Mario PAVAN (1918-2003) y el aracnólogo sudafricano Reginald F. LAWRENCE (1897-1987) descubrieron que los escorpiones (como otros pocos artrópodos) tienen la sorprendente propiedad de emitir fluorescencia bajo la luz ultravioleta.<sup>2</sup> Se ha comprobado que los escorpiones emplean sus exoesqueletos para detectar este tipo de luz y así poder evitarla.

---

<sup>1</sup> Diario HOY. 25 de octubre de 1996 y 3 de noviembre de 1996. Consultado online en: <http://geologiaextremadura.blogspot.com>.

<sup>2</sup> LAWRENCE, R.F. 1954. Fluorescence in Arthropoda. *Journal of the Entomological Society of Southern Africa* 17: 167-170.

PAVAN, Mario. 1954. Presenza e distribuzione di una sostanza fluorescente nel tegumento degli Scorpioni. *Bollettino della Società Italiana di Biologia Sperimentale* 30: 801-803.

Al fin y al cabo son cazadores de hábitos nocturnos y tratan de ocultarse del sol e incluso de la luz de la luna, de modo que podrían usar todo su cuerpo como globos oculares gigantes para detectar los rayos UV y poder escabullirse a lugares más oscuros.<sup>3</sup> La fluorescencia de los escorpiones se debe a la presencia de betacarbolinas en sus cutículas. Se trata de unos alcaloides que tienen efectos psicotrópicos, algo para lo que como veremos posteriormente también se han usado estos animales.

## EL VENENO

El rasgo más notorio de los escorpiones es su carácter venenoso. Existen medio centenar de especies en todo el mundo cuyo veneno puede resultar peligroso para las personas. El veneno –cuya toxicidad nada tiene que ver con el tamaño o el color del animal– es un líquido hidrosoluble, con pH ácido y múltiples toxinas.<sup>4</sup> Técnicamente es una mezcla compleja de componentes proteicos cuyo número y naturaleza varía según las especies. El carácter tóxico se debe a ciertos péptidos de bajo peso molecular que destruyen los canales iónicos del calcio, sodio y potasio, imprescindibles para la fisiología celular. Se han aislado doscientas toxinas diferentes en una treintena de especies de escorpiones. Según su efecto se dividen en neurotóxicas, que afectan a músculos y sistema nervioso, y citotóxicas, que causan necrosis en los tejidos. En nuestro ámbito, los casos más graves en personas se manifiestan en un dolor intenso e hinchazón en el lugar de la picadura, que pueden venir acompañados por síntomas de agitación y ansiedad, salivación y sudoración excesivas, arritmia cardíaca, fluctuación de la temperatura corporal, espasmos musculares, dificultad respiratoria...<sup>5</sup> En España los casos con resultado de muerte son prácticamente inexistentes.

---

<sup>3</sup> KLOOCK, Carl T.; KUBLI, A. y REYNOLDS, R. 2010. Ultraviolet light detection: a function of scorpion fluorescence. *The Journal of Arachnology* 38(3): 441-445.

GAFFIN, D. *et al.* 2012. Scorpion fluorescence and reaction to light. *Animal Behaviour* 83 (2): 429-436.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ RUBIO, Fidel. 1999. *Artrópodos y salud humana*. Gobierno de Navarra. Departamento de Salud. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.

<sup>5</sup> KOZMINSKY-ATIAS, Adi *et al.* 2008. Assembling an arsenal, the scorpion way. *BMC Evolutionary Biology* 8: 333.

PETRICEVICH, Vera L. 2010. *Scorpion venom and the inflammatory response*. Mediators of Inflammation, ID 903295.

EISNER, Thomas; EISNER, M. y SIEGLER, M. 2005. *Secret Weapons: Defenses of Insects, Spiders, Scorpions, and Other Many-Legged Creatures*. The Belknap Press; Harvard University Press.

No obstante algunas especies africanas y americanas tienen venenos similares a los de una cobra y causan cientos de víctimas al año. En la península ibérica, la especie más peligrosa es también la más común: el escorpión común o amarillo (*Buthus occitanus*). Su picadura conlleva un intenso dolor además de inflamación y edema de la zona afectada. Estos síntomas suelen remitir a las 48 horas. En algunos casos se pueden sufrir calambres musculares acompañados de sudoración, fiebre, vómitos y náuseas que pueden requerir hospitalización. En caso de picadura se recomienda inmovilizar al herido, aplicar frío, comprimir la herida y nunca practicar una incisión en la zona.<sup>6</sup>

Hace pocos años los científicos descubrieron que el escorpión puede inyectar en su picadura dos venenos distintos para lo que tiene dos orificios en el aguijón. En primer lugar inyecta un *preveneno* que es químicamente diferente al veneno propiamente dicho. El primero es un líquido transparente cuya función es provocar la parálisis en sus presas o inducir un intenso dolor como medida defensiva. En mamíferos ataca los canales de potasio provocando una despolarización masiva y local de las neuronas que las mantiene activas mucho después del picotazo, por eso la picadura duele durante un tiempo. Por su parte, el veneno, que puede inyectar en picaduras posteriores, es un líquido opaco, viscoso y mucho más tóxico, compuesto por toxinas peptídicas, que normalmente emplea para acabar con presas más grandes o si la amenaza persiste. Si el *preveneno* es suficiente para su fin, el escorpión puede ahorrarse el precioso veneno que metabólicamente le resulta tan costoso de producir.<sup>7</sup>

La patología médica caracterizada por la intoxicación o envenenamiento por picadura de escorpión constituye un problema de salud pública de gran importancia en algunas zonas del planeta pero no en España. Se trata de una picadura muy dolorosa pero raramente tiene consecuencias fatales por lo que apenas tiene cabida en la literatura médica y los estudios epidemiológicos apuntan cierta benignidad. Únicamente puede resultar peligrosa en niños menores de cinco años, personas ancianas y alérgicas.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> MAYERO, Luis Manuel y MENCÍAS, Emilio. 2000. *Manual de toxicología básica*. Editorial Díaz de Santos, Madrid.

<sup>7</sup> INCEOGLU, Bora *et al.* 2002. One scorpion, two venoms: Prevenom of *Parabuthus transvaalicus* acts as an alternative type of venom with distinct mechanism of action. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 100(3): 922–927.

<sup>8</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1997. Patologías causada por artrópodos de interés toxicológico y alergológico. *Boletín SEA* 20: 193–215.

PASTRANA J. *et al.* 2003. Picaduras y mordeduras de animales. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 26: 225–241.

No obstante, popularmente se ha magnificado su gravedad hasta la exageración, de modo que la medicina tradicional atesora una buena cantidad de remedios para su prevención y tratamiento. Hasta una decena de animales y una treintena de especies de plantas –aparte de creencias, supersticiones, ritos mágicos y todo tipo de ensalmos, hechizos, pócimas, rituales o encantamientos– se han empleado de manera tradicional como remedio ante la picadura del escorpión.<sup>9</sup>

El folklore considera que las picaduras de los alacranes son inevitables y mortales: «picaduras de responso». De ahí que numerosos refranes y dichos populares que adornan el refranero extremeño y del resto de España sean de un dramático tono hiperbólico aunque disten mucho de ser ciertos: «Si te pica el alacrán, llama al cura y al sacristán»; «Si te pica el alacrán, no comerás más pan»; «Si te pica el escorpión, coge pala y azadón»; «Si te pica un escorpión, pronto te darán la unción»... son dichos populares en Extremadura.<sup>10</sup> Una vez más se deja sentir la notable carga mítica del animal y, probablemente, la influencia de los pueblos que históricamente han ocupado la Península, que en algunos casos provenían de lugares, como norte de África u Oriente Medio, donde los escorpiones suponen un importante problema de salud. Aunque hay que reiterar que es muy excepcional que su picadura tenga efectos letales en España.

## ESCORPIONES Y ALACRANES

Antes de continuar conviene aclarar una cuestión semántica que siempre sale a colación cuando se trata de este arácnido: las voces «alacrán» y «escorpión» designan al mismo animal. El término *alacrán* procede del árabe hispanizado («*al'agráb*») mientras que *escorpión* proviene del latín («*scorpio*, *-onis*») que a su vez deriva del griego («*skorpíos*»).<sup>11</sup> La primera cita del vocablo *escorpión* en castellano se encuentra en una obra del poeta Gonzalo de Berceo (c.1197–c.1264) que lleva por título *De los signos que aparecen*

<sup>9</sup> GONZÁLEZ, José A. y VALLEJO, José Ramón. 2013. The scorpion in Spanish folk medicine: A review of traditional remedies for stings and its use as a therapeutic resource. *Journal of Ethnopharmacology* 146(1): 62–74.

MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1997. Conceptos médicos y populares en torno al escorpión. *Boletín SEA* 17: 47–51.

<sup>10</sup> MARTÍNEZ KLÉISER, Luis. 1953. *Refranero general ideológico español*. Real Academia Española de la Lengua, Madrid.

<sup>11</sup> COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A. 1981. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispano*. Biblioteca Románica Hispánica. Vol. I. Editorial Gredos, Madrid. Pág. 707.

*antes del Juicio Final*. Se menciona como un cultismo, lo que sugiere que la denominación más popular a mediados del siglo XIII era *alacrán*. Desde entonces ambas palabras se han usado de forma constante en castellano.<sup>12</sup> En la actualidad, *alacrán* puede considerarse ligeramente más vulgar y sigue siendo en cierta medida el término más aceptado en el ámbito rural. En estas páginas usaremos ambos vocablos sin distinción.

Hasta hace poco tiempo, se consideraba que los alacranes presentes en Extremadura –y en buena parte de Iberia– pertenecían a una única especie, el escorpión común o amarillo (*Buthus occitanus*). Pero los científicos han determinado que en nuestra Comunidad habitan al menos dos especies diferentes desde que en 2005 se determinó en Plasenzuela una población de escorpión ibérico (*Buthus ibericus*) que hasta entonces sólo se había encontrado en áreas costeras de Andalucía y Portugal. Ambas especies son muy similares y apenas se distinguen por rasgos anatómicos de los pedipalpos.<sup>13</sup> Los resultados más recientes de evaluación de la diversidad genética mediante técnicas del ADN mitocondrial, han puesto de manifiesto que *B. ibericus* es la especie más ampliamente distribuida en el cuadrante suroccidental ibérico. Con la determinación de nuevas especies (algunas no están unánimemente aprobadas por la comunidad científica) y la posible introducción de formas exóticas no es fácil cuantificar el número exacto de especies de escorpiones en nuestro país.<sup>14</sup> Las recientes revisiones del género *Buthus* apuntan a un total de una decena de

---

<sup>12</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1996. *In cauda venenum*: El mito del Escorpión (III). Etimología de los vocablos Alacrán y Escorpión. *Boletín SEA* 14: 36.

<sup>13</sup> TERUEL, Rolando y PÉREZ BOTE, José Luis. 2005. Complementos a la descripción de *Buthus ibericus* Lourenço & Vachon 2004 (*Scorpiones: Buthidae*). *Boletín SEA* 37: 273-277.

<sup>14</sup> En España (exceptuando Ceuta y Melilla donde habitan formas norteafricanas) se han citado las siguientes especies de escorpiones pertenecientes a las familias *Buthidae*, *Euscorpidae*, *Troglota-yosicidae* y *Chactidae*. Al margen de la más común –*Buthus occitanus*– en el mismo género tenemos *B. montanus*, en Sierra Nevada, *B. ibericus* en el suroeste ibérico y *B. elongatus*, endémica de la provincia de Málaga. Otras especies son: *Belisarius xambeui*, un pequeño escorpión sin ojos que habita en Cataluña y Pirineos; *Euscorpium flavicaudis*, típico de zonas boscosas, más pequeño, oscuro y menos peligroso que *B. occitanus*; *Euscorpium balearicus*, endémico de Baleares. Además hay al menos dos especies exóticas: *Isometrus maculatus*, introducida accidentalmente en la zona costera de Huelva, y *Centruroides gracilis*, especie tropical con una población introducida en Santa Cruz de Tenerife (Vicente M. Ortuño y Francisco D. Martínez Pérez. 2011. *Diversidad de artrópodos en España*. En: José Luis Viejo Montesinos (ed.). *Biodiversidad. Aproximación a la diversidad botánica y zoológica de España*. Real Sociedad Española de Historia Natural, Madrid. Tomo 9: 235–284. Andrea Rossi. 2012. *Notes on the distribution of the species of the genus Buthus (Leach, 1815) (Scorpiones, Buthidae) in Europe, with a description of a new species from Spain*. *Bulletin of the British Arachnological Society* 15(8): 273–279).

especies en la Península, la mayoría con distribuciones muy localizadas en la zona meridional.<sup>15</sup>

El escorpión común fue descrito en 1789 por el naturalista francés Pierre Joseph Amoreux (1741–1824) que era médico y bibliotecario de la facultad de medicina de Montpellier. Un par de siglos después, en 2004, el escorpión ibérico fue caracterizado por el biólogo francés de origen brasileño Wilson R. LOURENÇO,<sup>16</sup> investigador emérito del Museo Nacional de Historia Natural de París, conocido como *Doctor Escorpión* por ser el mayor experto mundial en estos animales: ¡ha descrito casi mil seiscientas especies!

El escorpión que podemos ver en nuestros campos mide 6–7 cm de longitud. Es relativamente frecuente en zonas áridas con piedras abundantes que le proporcionen refugio. Se muestra activo todo el año, menos en invierno, y normalmente es de hábitos nocturnos. A pesar de la peligrosidad que se le atribuye –que puede minimizarse con precauciones básicas– hay que tener en cuenta que los alacranes son unos importantes aliados para los agricultores. Su dieta se basa fundamentalmente en el consumo de pequeños artrópodos como grillos y saltamontes, que son los que realmente pueden ocasionar daños en la agricultura. Pero éste es un dato poco relevante en comparación con la terrible fama de su picadura. Efectivamente es muy dolorosa y, en casos muy puntuales, puede llegar a ser peligrosa, pero no supone mayor gravedad más allá del considerable dolor que causa. No obstante, la poderosa carga cultural que el escorpión soporta desde hace siglos provoca que los veamos mucho peores de lo que realmente son. De hecho, la simple mención de su nombre provoca en ciertos ámbitos una inmediata repulsa cuando no una reacción adversa, casi siempre exagerada, de miedo, asco u odio. Es una prueba evidente de la enorme carga mítica, simbólica y maléfica del objeto «alacrán». La ciencia no es impermeable a esta idea por eso los taxónomos hacen énfasis en la supuesta malignidad de estos animales cuando los denominan con nombres científicos como: *Androctonus* (homicida), *Hadogenes* (nacido en los infiernos), *Pandinus* (terrible), etc.

---

<sup>15</sup>TERUEL, Rolando y TURIÉL, Carlos. 2020. The genus *Buthus* Leach, 1815 (*Scorpiones: Buthidae*) in the Iberian Peninsula. Part 1: four redescriptions and six new species. *Revista Ibérica de Aracnología* 37: 3–60. Estos autores incorporan seis nuevas especies al género *Buthus*: *B. alacanti*, *B. baeticus*, *B. dela Fuentei*, *B. garcialorcai*, *B. manchego* y *B. serrano*.

<sup>16</sup>LOURENÇO, W. R. y VACHON, M. 2004. Considérations sur le genre *Buthus* (Leach, 1815) en Espagne, et description de deux nouvelles espèces (*Scorpiones: Buthidae*). *Revista Ibérica de Aracnología* 9: 81–94.

## EL ESCORPIÓN EN LA CULTURA

La fábula más repetida en relación con el escorpión y la que más nos enseña sobre su percepción por parte de los seres humanos cuenta cómo un alacrán espera a la orilla de un río pidiendo ayuda a los demás animales para poder cruzar al otro lado. Aves, mamíferos, ranas o tortugas se niegan a llevarlo por su mala reputación. Pero siempre acaba convenciendo a algún incauto al argumentar que no hay peligro pues si le picara ambos morirían ahogados. Ante la aparente lógica del argumento, inician juntos un viaje que siempre termina de manera fatal. Salvo en un caso, cuando es un galápagos o una tortuga quien porta al escorpión sobre su espalda y siente golpes en su caparazón, pregunta alarmada: *–Pero ¿qué haces?–*. El escorpión responde: *–¡No puedo controlar la cola!–*. Ante eso, la tortuga se sumerge y el escorpión se ahoga. Otros animales menos afortunados acaban sucumbiendo al pinchazo mortal y se preguntan, mientras agonizan, por qué el escorpión les hizo eso *–No puedo evitarlo. Es mi naturaleza.*

La presencia del escorpión en la cultura se remonta al principio de la historia. Su significado es ambivalente aunque casi siempre ha sido ideograma del mal. El mito se origina hace cinco mil años en la antigua Mesopotamia desde donde pasa a Egipto para incorporarse a las mitologías occidentales. Se constata su presencia en multitud de cuentos y leyendas sumerias, egipcias, chinas, persas, celtas, griegas, latinas, mayas, aztecas, islámicas, apaches, etc.<sup>17</sup> Dos aspectos esenciales justifican su papel simbólico en las civilizaciones antiguas: la peligrosidad para nuestra especie a consecuencia de la toxicidad de su veneno y las preferencias ecológicas por lugares desérticos e inhóspitos, poco favorables para la vida humana. A pesar de ello, también encontramos ritos y creencias que consideran al escorpión como animal benéfico. Es el caso de algunos antiquísimos mitos sumerios que lo relacionan con *Inanna*, divinidad creadora, diosa del amor y de la guerra, que los acadios sincretizan con *Istar* y los asirios con *Atargatis*. También se consideraba al escorpión como protector frente a las calamidades naturales como las plagas de insectos fitófagos. Todo ello pone de manifiesto que antiguamente este arácnido desempeñaba un papel dual, mucho más rico y complejo que en la actualidad.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> CLOUDSLEY–THOMPSON, John L. 1990. *Scorpions in Mythology, Folklore and History*. En: *The Biology of Scorpions*. Gary A. Polis, Ed. Stanford University Press. pp. 462–485.

MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1995. *In cauda venenum*. El mito del escorpión (I): El escorpión en la Mitología y las Leyendas. *Boletín SEA*. 12: 33–38.

MELIC, Antonio. 2002. De Madre Araña a Demonio Escorpión: Arácnidos en la Mitología. *Revista Ibérica de Aracnología* 5: 112–124.

<sup>18</sup> MELIC, Antonio. 2003. De los jeroglíficos a los tebeos: Los artrópodos en la cultura. *Boletín SEA* 32: 325–357.

A lo largo de la historia el escorpión goza de un significado simbólico tan amplio como extraordinario. Para los antiguos mayas era el dios de la caza y su nombre se traduce como «signo del dios Muerte»; para los aztecas era uno de los animales asociados al *señor de los infiernos*. Actualmente, en remotas zonas de África donde el nacimiento de gemelos se considera un suceso extraordinario se cree que el escorpión, con sus ocho patas, es el protector de estos gemelos, que totalizan ocho extremidades. Nadie los tocará sin exponerse a su picadura.<sup>19</sup>

## ESCORPIO, LA CONSTELACIÓN

Hace más de cuatro mil años los legendarios astrónomos de Babilonia observaron que el sol describía una trayectoria fija entre las estrellas que los griegos denominaron *Zodiaco* (literalmente: camino de animales). Esta zona del firmamento fue dividida de forma arbitraria en doce constelaciones cada una con su nombre y su símbolo. Una de las primeras en ser nombrada y reconocida es *Escorpio*, que representaba el otoño. El principio de la primavera era representado por *Tauro* que parecía empujar con sus cuernos al sol. En verano, cuando el astro rey alcanzaba su cenit, se encontraba en el grupo de estrellas que los antiguos babilonios denominaron como la constelación de *Leo*, el león, el más fuerte de los animales para expresar el gran vigor del sol estival de Oriente Medio. En otoño el sol se movía rápidamente en el cielo, su equinoccio en esta estación era simbolizado por el escorpión, que apretaba al astro entre sus pinzas.<sup>20</sup> Siglos después persas, griegos y romanos adoptaron el nombre de *Escorpio* para esta constelación, la octava del zodiaco, la misma que los astrólogos árabes conocían como *al Akrabh*, alacrán. La estrella más brillante del conjunto es *Antares*, de color rojizo semejante al planeta Marte, de donde viene su nombre (*Antares*: del griego «*anti*» –que rivaliza– y «*Ares*» –*Marte*–). La segunda estrella en brillo es *Akrab* (del árabe «*al-agrab*», alacrán) de color violeta; y la tercera se llama *Shaula* (del árabe «*al-shawlan*», aguijón). La sexta más brillante es *Girtab*, *el picador*, que en la mitología de los acadios se representaba como un ser monstruoso, mitad escorpión mitad hombre.

<sup>19</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1996. *In cauda venenum*: El mito del escorpión (II). Simbolismo y Bestiarios. *Boletín SEA* 13: 43–45.

<sup>20</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1995. El escorpión en la Mitología y las Leyendas. *Boletín SEA* 12: 33–38.

Para la mitología clásica, el escorpión es el vengador de *Artemisa*, la ninfa rebelde y cazadora eternamente joven, que los romanos llamaron *Diana*. Cuando la hermosa doncella fue ofendida por el cazador *Orión*, quien además se jactaba de que no había criatura en la Tierra a la que no pudiera cazar, la diosa provocó que un escorpión le picara en el talón causándole la muerte. Como recompensa el escorpión fue colocado entre las estrellas del cielo en forma de constelación.<sup>21</sup> En la eterna rotación celeste, ambas constelaciones se sitúan en lugares diametralmente opuestos de modo que cuando una sale la otra se pone, como si Orión huyese constantemente del temible Escorpio. En la tradición grecolatina, el mismo Escorpio asustó a los caballos que conducían el sol cuando eran llevados por el inexperto *Faetón*, hijo de Helios, quien al perder el control estuvo a punto de quemar la Tierra, creando los desiertos, por lo que Zeus lo fulminó con un rayo.<sup>22</sup>

## IMAGEN DEL MAL

Al margen de esta imagen celeste, los escorpiones figuran en las mitologías de las primitivas civilizaciones que habitaron Mesopotamia como animales ambivalentes y sobre todo malignos.<sup>23</sup> Hay que tener en cuenta que estas criaturas debían de ser muy comunes en aquellos áridos pedregales donde no llegaban las aguas del Tigris o del Éufrates. Además, había especies realmente peligrosas. Es fácil comprender que ya entonces fueran considerados animales malvados y asociados a lugares inhóspitos como el desierto. Se los veía como seres peligrosos y traicioneros pero también amenazantes guardianes, razón por la que figuran en columnas, sellos y tablillas de tiempos de Nabucodonosor. En la *Epopéya de Gilgamesh* se habla de escorpiones humanos –hombres con tronco en forma de alacrán «de una atrocidad tal que su mirada resultaba mortal»–. Desde entonces encarnan peligros, enemigos, tribus feroces o deidades malignas. En este último caso el más conocido es *Pazuzu*, el demonio con cola de escorpión que encarnaba las fuerzas del mal en la popular saga de películas de *El exorcista*. *Pazuzu* es un importante demonio de la mitología mesopotámica; para sumerios, asirios y acadios era el rey de los demonios del

<sup>21</sup> ERATÓSTENES. *Catasterismos*, 7. HIGINO, *De astronomía* II, 26. ARATO, *Fenómenos*, 635–647.

<sup>22</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1995. *In cauda venenum*. El mito del escorpión (I). *Op. Cit.*

<sup>23</sup> MELIC, Antonio. 2003. De los jeroglíficos a los tebeos: los artrópodos en la cultura. *Boletín SEA* 32: 325–357.

viento, portador de las tormentas, la peste, las plagas y la fiebre. Se representa con cuerpo de hombre, cara de perro, cuernos de cabra, alas de águila, garras de león, cola de escorpión y pene con forma de serpiente. Se suele mostrar con la palma de la mano derecha hacia arriba y la izquierda hacia abajo, posición que simboliza la vida y la muerte, la creación y la destrucción. A pesar de su naturaleza maligna no era completamente hostil y su imagen también se usaba en amuletos para proteger a las embarazadas, las madres y los recién nacidos.<sup>24</sup>

En la mitología egipcia el escorpión desempeña un importante papel como animal temido y reverenciado. Se representan con frecuencia en templos y sarcófagos con el significado de «destructor» pero también están consagrados a la diosa *Selkis* o *Serket*, símbolo del calor solar, que se representa como una mujer con un escorpión sobre su cabeza o un escorpión con cabeza femenina. Era una deidad benéfica que protegía el sarcófago del faraón, como se aprecia en una de las tallas de madera dorada que flanquean la tumba de *Tutankamón*. También aparecen alacranes en el *papiro de Ebers* y en el legendario *Libro de los Muertos*. Un buen ejemplo del poder mítico que los antiguos egipcios atribuyeron a este animal lo encontramos en el famoso *rey Escorpión*, recientemente recuperado por Hollywood en una serie de películas de desigual factura que suponen una precuela de la exitosa serie sobre *La Momia*. Para los historiadores la leyenda podría referirse a *Horus Escorpión*, uno de los primeros soberanos conocidos, anterior a la época faraónica, que gobernó en la Edad del Cobre alrededor del año 3200 a.C. en el período Predinástico, antes de la unificación del valle del Nilo.

Tanto la *Biblia* como el *Talmud* hacen referencia a los escorpiones como animales repugnantes, temidos y peligrosos. En el mundo semítico el escorpión era el único animal al que se podía dar muerte durante el Sabbat.<sup>25</sup> En la *Biblia* aparece como uno de los símbolos más característicos del mal. Destaca un revelador pasaje del *Apocalipsis* de san Juan que ejemplifica el peor de los martirios: «*como tormento de escorpión cuando hiere al hombre*».<sup>26</sup> En las

<sup>24</sup> BLACK, Jeremy y GREEN, Anthony. 1992. *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia. An Illustrated Dictionary*. The British Museum Press, Londres. Págs. 147–148 (Reedición de 2004).

<sup>25</sup> FERRER, Julio. 2009. Entomología fantástica: Apuntes para una mitología del escorpión. *Boletín SEA* 45: 583–587.

<sup>26</sup> «*El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra (...). Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos*

citadas bíblicas el escorpión sirve para ilustrar los mayores males y peligros, como sugiere el Libro de los Reyes,<sup>27</sup> el profeta Ezequiel<sup>28</sup> o el propio Jesucristo en el evangelio de san Lucas: «*os doy potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones (...) nada podrá dañaros*».<sup>29</sup>

Para la simbología cristiana el escorpión y su veneno eran imagen de la traición, de la herejía y de sus estragos. A finales del siglo II, Tertuliano consagró este simbolismo cuando escribió *El Escorpiaco*, obra que comienza con la descripción de este animal y su modo de atacar, para terminar comparando el daño que produce su veneno con la actuación de los herejes en el campo de las almas.<sup>30</sup>

## EL ESCORPIÓN EN EL ARTE

En la historia del arte el escorpión cuenta con una carga notable simbólica de carácter ambivalente. Aunque su uso más conocido se relaciona con aspectos malignos, en diversas épocas ha servido como emblema o talismán relacionado con la medicina y la fertilidad. Se ha representado en gemas, anillos, amuletos, medallas, cuadros o esculturas en Oriente y Occidente como símbolo mágico apotropaico o como recurso de la medicina astrológica. Su identificación con la fertilidad y la fecundidad agrícola obedece a la astrología primitiva y revive durante el Renacimiento a partir de la iconografía clásica. Así se refleja en obras de arte o en los primeros libros de horas impresos. Un ejemplo bien conocido es el hermoso retrato de Elisabetta Gonzaga atribuido a Rafael (c.1504)<sup>31</sup> (Figura 2). Para los historiadores el escorpión que adorna la frente

---

*preparados para la guerra (...) tenían colas como de escorpiones, y también agujones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses*» (APOCALIPSIS 9, 1–10).

<sup>27</sup> «Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: ( ) mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con escorpiones» (1 REYES 12, 13–14).

<sup>28</sup> «No temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te halles entre zarzas y espinas, y moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos» (EZEQUIEL 2, 6).

<sup>29</sup> «Aquí hoy os doy potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañaros» (LUCAS 10, 19).

«Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y qué padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? (...) o si le pidiera un huevo ¿le dará un escorpión?» (LUCAS 11, 10–12).

<sup>30</sup> CHARBONNEAU–LASSAY, L. 1997. *El escorpión*. En: *El Bestiario de Cristo: Simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Vol. II. J.J. de Olañeta, Editor. Palma de Mallorca. Págs. 908–909.

<sup>31</sup> COHEN, Simona. 2018. Elisabetta Gonzaga and the Ambivalence of Scorpio in Medieval and

de la joven es un amuleto de fertilidad que revela un matrimonio no consumado. El alacrán alude a la esperanza de poder concebir. En aquel entonces se trataba de un adorno poco convencional que revela la gran influencia astrológica sobre la medicina.<sup>32</sup> Así lo muestra la influyente obra del médico y sacerdote Marsilio FICINO, protegido de los Medici, para quien las imágenes zoomorfas de las constelaciones, como Escorpio, fueron concebidas como mediadoras miméticas de todo aquello que solo es aprehensible por la mente.<sup>33</sup> Cabe añadir que otro miembro de la poderosa familia Gonzaga, que gobernó la ciudad italiana de Mantua entre 1328 y 1708, usó como divisa personal un escorpión. Se trata de Luigi Gonzaga (1500–1532), apodado *Rodomonte* por su destreza física, que fue capitán del emperador Carlos V. Su emblema mostraba al animal con el lema «*Qui Vivens Laedit Morte Medetur*» (Quien hiere cuando está vivo, cura cuando está muerto) que hace mención a su dolorosa picadura y a las supuestas propiedades curativas que abordaremos más adelante.<sup>34</sup>

La utilización de este animal como símbolo de fertilidad también se aprecia en época romana, se muestra en una figura que extiende su mano, con un escorpión sobre la palma, hacia un cesto de cereales. Es un motivo que aparece en el reverso de monedas en época de Adriano (c. 130 d.C.) y supone una personificación de África, caracterizada como el más fértil de los continentes (Figura 2).<sup>35</sup> La figura fue reutilizada en el Renacimiento cuando las imágenes de las monedas clásicas se consideraban una especie de jeroglífico que mostraban ciertas verdades ocultas.<sup>36</sup> Anteriormente, el

---

Renaissance Art. *Magic, Ritual, and Witchcraft* 13(3): 408–446.

<sup>32</sup> SIRAISSI, Nancy G. 1990. *Medieval and Early Renaissance Medicine: An Introduction to Knowledge and Practice*. University of Chicago Press, Chicago y Londres. Pág. 189.

<sup>33</sup> FICINO, Marsilio. 1489. *De vita libri tres*. Contiene: *De vita sana, De vita longa y De vita coelitus comparanda*. Ver: FICINO, Marsilio y CORNARO, Luigi [2005]. *Tres libros sobre la vida*. Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid.

<sup>34</sup> PINOTTI, Gianna. 1996. *Un principe del Rinascimento: la dinastia di Luigi Rodomonte Gonzaga, da Falconetto a Sabbioneta*. Comune di Sabbioneta, Sabbioneta.

PAZ, Mario. 1981. *The Gonzaga devices*. En: *Splendours of the Gonzaga*. David Chambers y Jane Martineau, editores. Victoria and Albert Museum, Londres. Págs. 69–72.

GIOVO, Paolo. 1556. *Dialogo dell'impresse militari et amorose*. Gabriel Giolito de Ferrari, Venecia. Pág. 77.

<sup>35</sup> BONOLDI, Lorenzo. 2005. Exuviae Alexandri: slittamenti del significato allegorico della spoglia elefantina. *La Rivista di Engramma* 44: 1–8.

<sup>36</sup> PERITI, Giancarla. 2004. Enigmatic Beauty: Correggio's Camera di San Paolo. En: *Drawing Relationships in Northern Italian Renaissance Art: Patronage and Theories of Invention*. Routledge, Londres. Págs. 153–76.



Figura 2. El escorpión en el arte. (1) *Retrato de Elisabetta Gonzaga* atribuido a Rafael (c.1504), Galería de los Uffizi, Florencia. (2) Ilustración de la Luna y Escorpio en el tratado astrológico *De sphaera mundi* (c. 1470), Biblioteca Estense, Módena. (3) Sifilítico bajo el signo de Escorpio (Alberto Durero, 1496), Museos Estatales de Berlín. (4) Moneda del emperador Adriano con la personificación de África (c.130 d.C.). (5) Sello de Mesopotamia y (6) del valle del Indo datados en el segundo milenio a.C. con imágenes de escorpiones (En: COHEN, Simona. 2018. *Elisabetta Gonzaga and the Ambivalence of Scorpio in Medieval and Renaissance Art. Magic, Ritual, and Witchcraft* 13: 408–446).

escorpión también se relaciona con la fertilidad en el primitivo culto a Mitra. Son abundantes las representaciones de la tauroctonía, el icono central de la liturgia mitraica, que presenta al dios con atuendo oriental sacrificando al toro con un puñal, acompañado de un perro y una serpiente que lamen la sangre que mana de la herida y un escorpión que se sitúa en los genitales (Figura 3). Otra vez el escorpión y los genitales. Este escorpión mitraico se ha definido como

«*scorpio qui generationem*». <sup>37</sup> Durante el Renacimiento, el célebre médico, filósofo y astrólogo PARACELSO (1493–1541) aconsejaba a quienes padecían esterilidad o algún trastorno del sistema reproductivo que usaran como talismán un escorpión. <sup>38</sup>

La relación del escorpión con la fertilidad y los genitales atiende a una tradición milenaria. Una de las primeras representaciones conocidas del alacrán es el grabado en una estela de piedra babilónica del siglo XII a.C. Probablemente está relacionado con Ishtar, diosa de la fertilidad y del matrimonio, cuya encarnación astrológica era Escorpio. Mil años después, PTOLOMEO describe al escorpión como «*polyspermon*» (que enriquece y siembra), en una clara aplicación del signo astral que asocia al animal con la fecundidad agrícola y el rejuvenecimiento. También asigna un control astral sobre cada parte del cuerpo humano, afirmando que las «partes secretas» –órganos genitales–



Figura 3. Detalle de la tauroctonía mitraica en la que se aprecia el escorpión atacando los testículos del toro (Circo Máximo, Roma).

<sup>37</sup> VERMASEREN, Maarten Jozef. 1978. *Le monument d'Ottaviano Zeno et le culte de Mithra sur le Célius*. Editorial E.J. Brill, Leiden, Holanda. Págs. 7–9.

ROMERO MAYORGA, Claudina. 2016. *Iconografía mitraica en Hispania*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Madrid.

<sup>38</sup> WEEKS, Andrew. 2008. *Paracelsus, Essential Theoretical Writings*. Editorial E.J. Brill, Leiden.

estaban gobernados por Escorpio.<sup>39</sup> Este sistema de asignaciones se denomina *melotesia* y relaciona cada constelación del zodiaco con una parte de la anatomía humana. Estuvo muy en boga durante la Edad Media, cuando la constelación de Escorpio experimenta cierta notoriedad con el auge de la astrología, algo que parece reeditarse en nuestra época en las madrugadas de algunas cadenas de televisión. Para la astrología el hombre es un reflejo del cielo, un microcosmos en simpatía con el macrocosmos. Antiguamente se creía (aún hay quien lee su horóscopo) que los influjos zodiacales, planetarios y demoníacos repercuten sobre el cuerpo y el alma humana. Se estableció un sistema de asignaciones según el cual los miembros y los órganos internos del cuerpo humano (microcosmos) guardarían relación con los miembros del organismo universal (macrocosmos). Entre las muchas imágenes medievales que ilustran esta idea destaca la maravillosa ilustración del *Hombre Astral* que iluminaron los hermanos Lambourg en el que puede ser el libro medieval más hermoso jamás creado: *Las muy ricas horas del duque de Berry* (siglo XV) (Figura 4). El escorpión, claro, se sitúa sobre los genitales. La idea primitiva se simplifica en que la influencia astral de Escorpio induce a la fornicación. Los estudiosos de estos asuntos deducen que los nacidos bajo su signo, están naturalmente predispuestos al ocultismo, la magia negra y el satanismo. El escorpión se asocia en astrología a la sexualidad perversa, la muerte, la pérdida o la destrucción. Es así mismo un signo maléfico, asociado a Marte, que provoca eclipses y cataclismos. En cambio, para los alquimistas medievales tenía el poder de sublimar oro.<sup>40</sup> La conexión del escorpión con los genitales y su carácter simbólico de generación y de renovación agrícola, por su identificación arcaica con la fertilidad y la fecundidad, se perpetúa en la Edad Media y el Renacimiento. El *Astronomicon* de MANILIO (siglo I d.C.) contribuye significativamente a la rápida transmisión de los conceptos astrológicos generales, y por tanto de los relativos al escorpión, tanto en Occidente como en Oriente. En esta obra se reafirman los principios de la melotesia zodiacal y de Escorpio sobre los genitales.<sup>41</sup> Otro autor de gran influencia en los períodos medieval y renacentista fue Julio FIRMICO (s. IV), astrólogo romano, luego

<sup>39</sup> PTOLOMEO, Claudio. *Tetrabiblos*. I: 11–15; II: 8–18; III: 10–13; IV: 6, 9.

<sup>40</sup> FERRER, Julio. 2009. *Op. cit.*

<sup>41</sup> MANILIO, Marco. *Astrología*. Introducción de F. Calero. Traducción y notas de F. Calero y M.J. Echarte. Editorial Gredos. Madrid, 1996.

AURIGEMMA, L. 1976. *Le Signe Zodiacal du Scorpion*, *Op. cit.* Págs. 81–82.

HÜBNER, Wolfgang. 2014. The Culture of Astrology from Ancient to Renaissance. En: *A Companion to Renaissance Astrology*. Editor: Brendan Dooley. Ed. Brill, Leiden y Boston. Págs. 19–20.

convertido al cristianismo, que escribió el más amplio tratado de astrología de la Antigüedad: *Matheseos libri VIII*. En esta obra se enfatizan las cualidades vinculadas tradicionalmente con Escorpio: generación, pasión amorosa y fecundidad.<sup>42</sup> Éstas y otras características atribuidas a la constelación, como su naturaleza femenina, ascendencia sobre los genitales y sus enfermedades, conexión con Venus y el amor... son objeto de textos herméticos medievales.<sup>43</sup> En esta época las concepciones astrológicas tenían un marcado efecto sobre el simbolismo animal. Se popularizaron muchas metáforas que servían para transmitir la bestialidad de los vicios humanos. En el caso del escorpión, la cola curvada se emplea para ilustrar a los traidores que infligen daño de manera indirecta. En el siglo IV el papa Gregorio I asocia la imagen del escorpión con la del hipócrita astuto, inocente a priori pero realmente nocivo.<sup>44</sup> En el Medievo y el Renacimiento el escorpión se asocia con la idea de duplicidad y ambigüedad.<sup>45</sup> Durante siglos enciclopedias, comentarios y antologías astrológicas recurren a su imagen para ilustrar conceptos como fecundidad, generación, nocividad, engaño, duplicidad, comportamientos aberrantes y perversos, enfermedades venéreas, etc. En el siglo XV las asociaciones del animal con la promiscuidad, las enfermedades venéreas y la peste facilitaron su identificación con la sífilis, como muestra el grabado de Durero *Sifilítico bajo el signo de Escorpio* (1496) que representa un caso de la enfermedad supuestamente causada por la conjunción de Júpiter y Saturno en el signo de Escorpio (Figura 2).<sup>46</sup>

Paralelamente a la imagen de la fecundidad humana y agrícola, otras obras siguen reflejando la maldad del escorpión. En el famoso tratado astrológico *De sphaera mundi* (Johannes de SACROBOSCO, 1230) muy influenciado por el *Almagesto* de Ptolomeo y la astronomía islámica, aparece una llamativa ilustración (Figura 2) de la Luna y la diosa Fortuna con un escorpión superpuesto para ilustrar cómo la Luna gobierna a Escorpio. En el *Cuento del mercader*, uno de los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer (siglo XIV), se compara la inestabilidad de Fortuna –la suerte– con el engaño del escorpión. No obstante, también en esa misma época la veneración católica asoció la Luna

<sup>42</sup>FIRMICUS MATERNUS, Julius. *Ancient Astrology. Theory and Practice: Matheseos Libri VIII*. Traducción de Jean Rhys Bram. Noyes Press, Park Ridge, New Jersey, 1975.

<sup>43</sup>AURIGEMMA, L. 1976. *Le Signe Zodiacal du Scorpion*. *Op. cit.* Págs. 37–40.

<sup>44</sup>San Gregorio Magno. *Homilias sobre la profecía de Ezequiel*. Libri duo, I, 9, 21. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.

<sup>45</sup>AURIGEMMA, L. 1976. *Le Signe Zodiacal du Scorpion*. *Op. cit.* Págs. 45–56.

<sup>46</sup>COHEN, Simona. 2008. The Ambivalent Scorpion in Bronzino's London Allegory. En: *Animals as Disguised Symbols in Renaissance Art*. Ed. Brill, Leiden y Boston. Págs. 263–270.



Figura 4. *El hombre anatómico* u *Hombre zodiacal*. Miniatura de *Las muy ricas horas del Duque de Berry* elaborada por los hermanos Limbourg (1411–1416) Cada signo del zodiaco corresponde a una parte del cuerpo humano. Escorpio se sitúa sobre los genitales y se describe (esquina inferior derecha) como fría, húmeda, flemática, femenina y norteña (Pintura sobre vitela. 290x21 cm. Museo Condé, Chantilly, Francia).

con la Virgen María, percibida como un vestigio de las antiguas diosas vírgenes –Artemisa/Diana– que encarnaban la castidad femenina.

No obstante lo anterior, el uso mayoritario del alacrán en las artes es de carácter negativo. Durante la Edad Media aparece en la iconografía cristiana

como símbolo de la traición: un animal que se desplaza con los *brazos* abiertos como si propiciara un encuentro afectuoso pero que hiere clavando su temible aguijón por la espalda. En la Europa antisemita medieval simbolizó la tan cacareada perfidia del pueblo judío. Entre los siglos XIV y XVI era frecuente que cualquier representación que incluyera a Judas o cualquier pasaje de la traición que acabó con la muerte de Cristo incluyera escorpiones: dibujado en las corazas de los soldados romanos, en los ropajes de quienes condujeron a Cristo al Calvario o simplemente a los pies del crucificado en alusión a los judíos. En este ámbito, el escorpión es atributo de muerte, odio, envidia, mal.<sup>47</sup> En los bestiarios medievales queda claro que lo que suscita este animal es temor. El escritor Javier TOMELO lo sintetiza con acierto dando la voz al propio alacrán: «Soy la expresión perfecta de las oscuras fuerzas telúricas, relacionadas con las tinieblas y las viejas piedras. Los hombres me temen. En otros tiempos fui protector de la diadema real y di forma a uno de los más antiguos jeroglíficos. Evocar ahora mi pasada grandeza, sin embargo, no me sirve de consuelo, porque vivir de recuerdos es como vivir entre muertos».<sup>48</sup> Los bestiarios incluyen –al margen del arácnido bien reconocido– multitud de monstruos e híbridos relacionados con el escorpión entre los que podemos destacar la *mantícora*.<sup>49</sup> Las descripciones de esta inexistente criatura están repletas de los atributos más aterradores: cuerpo de león, cabeza humana, triple fila de dientes, ojos inyectados en sangre, voz de serpiente, ávida de carne humana, etc. y casi todas coinciden en añadirle una cola de escorpión aunque capaz de disparar espinas venenosas para dañar o matar a sus presas. Esta quimera, cuyo nombre significa «devoradora de personas» tiene su origen en la mitología persa y se incorporó a la mitología clásica del mismo modo que el unicornio, gracias al historiador y médico griego Ctesias que vivió en el siglo V a.C. y fue médico del rey persa Artajerjes II. La mantícora es una de las criaturas legendarias que describe en su obra *Indica*, una fabulosa historia de la India que desborda imaginación y fantasía. Para algunos autores clásicos, como Pausanias, la mantícora no sería más que una descripción exagerada del tigre de Bengala. No obstante, tanto Plinio como Eliano la incluyen en sus obras y de ahí fue tomada por los bestiarios

---

<sup>47</sup> LURKER, Manfred. 1994. *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*. Ediciones El Almendro, Córdoba. Págs. 92–93. TERVARENT, Guy de. 2002. *Atributos y símbolos del arte profano: Diccionario de un lenguaje perdido*. Ediciones del Serbal. Barcelona. pp. 226–227. BULARD, Marcel. 1935. *Le scorpion symbole du peuple juif dans l'art religieux des XIV, XV, XVI siècles*. Ed. De Boccard, París.

<sup>48</sup> TOMELO, Javier. 1988. *Bestiario*. Ed. Mondadori. Madrid. Pág. 85

<sup>49</sup> CLOUDSLEY–THOMPSON, John L. 1990. *Scorpions in Mythology, Folklore and History*. En: *The Biology of Scorpions*. Gary A. Polis, Ed. Stanford University Press. pp. 462–485.

Europeos. Probablemente, la imagen más conocida del monstruo sea la ilustración que figura en la historia natural que el clérigo y naturalista inglés Edward TOPSELL (1572–1625) publicó a principios del siglo XVII.<sup>50</sup>

En suma, la característica esencial del escorpión como símbolo universal y arquetípico es su ambivalencia. Este temido animal encarna significados contrapuestos, a menudo en términos que transmiten una especie de síntesis de opuestos más que oposiciones mutuamente excluyentes. Es un símbolo que une vida y muerte, generación y corrupción, los dones de la vida y los peligros que la hacen tan precaria.<sup>51</sup> En una etapa muy temprana el escorpión terrestre transmite estas asociaciones a su contraparte celestial, la constelación de Escorpio. En este campo bebemos de las antiguas fuentes ilustradas en sellos y útiles de Mesopotamia, Egipto o el valle del Indo (Figura 2).

## EL ESCORPIÓN EN LOS EMBLEMAS

La literatura de emblemas, empresas o jeroglíficos se desarrolla en el siglo XVI con la composición de imágenes más o menos enigmáticas acompañadas de una leyenda que ayuda a descifrar su sentido oculto. El autor de referencia es el humanista italiano Andrea ALCIATO (1492–1550) y su obra *Emblematum liber* (1531) que no ha dejado de copiarse y reeditarse desde entonces. Un emblema se compone de tres partes: figura, una imagen fácil de recordar que informa sobre la idea a transmitir; título, una frase muy corta, a veces en latín, extraída de la Biblia o de los clásicos, que da una pista sobre el sentido de la imagen; y un texto, en verso o prosa, que describe la figura y aclara su significado y la moralidad que encierra.

Los emblemistas se basan en las descripciones de los naturalistas clásicos latinos y asumen la ferocidad y peligrosidad del escorpión para ilustrar el engaño y la traición.<sup>52</sup> Los humanistas italianos Piero VALERIANO y Cesare RIPA incluyen al animal en su representación del fraude: una mujer con dos caras, una hermosa y otra desagradable, entre cuyas particularidades físicas destaca una cola de escorpión alzada y preparada para atacar. Se basa en la misma imagen usada por DANTE (*Infierno* XVII: 1–27) quien emplea una

---

<sup>50</sup> TOPSELL, Edward. 1608. *The History of Four-footed Beasts and Serpents*. Imp. E. Cotes. Londres.

<sup>51</sup> AURIGEMMA, Luigi. 1976. *Le Signe Zodiacal du Scorpion dans les traditions occidentales de l'Antiquité gréco-latine à la Renaissance*. Civilisations et Sociétés 54. Mouton and Co., París.

<sup>52</sup> PLINIO, *Historia Natural* XI, 86–91. ELIANO, *Historia de los animales* VI, 20.

figura con rostro de hombre justo, cuerpo de serpiente y cola del escorpión.<sup>53</sup> En España numerosos emblemistas se hacen eco de esta caracterización negativa e incorporan al escorpión a sus obras. Francisco de VILLAVA lo incluye en su *Empresas espirituales y morales* (1613) acompañado del lema «*A quo mors, eruo vitam*» (De lo que causa la muerte, saco la vida) en una empresa que representa cómo el pecado, una vez combatido, se convierte en su propio antídoto, del mismo modo que el veneno del alacrán puede servir para aliviar su picadura. El texto explicativo alude al carácter engañoso y fraudulento del animal: «*Viva figura es del pecado el Escorpión, pues al principio se muestra blando y halagüeño, y su cola y estímulo que es la muerte, suele picarle bien a un pecador*».<sup>54</sup> A mediados del XVII el diplomático y pensador político Diego de SAAVEDRA FAJARDO (1584–1648) escribió, a base de emblemas, una guía moral y filosófica para la adecuada formación política del príncipe cristiano. La Empresa LII —«Más que en la tierra nocivo»— (Figura 5) muestra un escorpión en un cielo estrellado, en referencia a la constelación, que simboliza lo peligroso que resulta que asciendan hasta altos cargos personas malvadas y deshonestas; pues sucederá como con los escorpiones, que causarán mayores males desde el cielo que en la tierra. Es sabido que la verdadera naturaleza de las personas aflora con la ostentación del poder, descubriéndose sus vicios y acentuándose sus malas inclinaciones. Igual que el escorpión ataca con su aguijón a quienes tiene alrededor, el ministro desleal envenenará sutilmente al príncipe bajo sus malas prácticas y falsas palabras. Con este ejemplo, SAAVEDRA incide en el cuidado que debe mantener el príncipe a la hora de otorgar cargos. Insta a reflexionar acerca del carácter de las personas, su experiencia y destreza política. De lo contrario, el príncipe será víctima del engaño y de las malas prácticas de sus ministros. También recurre al escorpión para acentuar la naturaleza maligna y pernicioso del cortesano adulador que esconde bajo sus lisonjas una picadura letal. En la Empresa XLVI arremete contra los cortesanos sirviéndose de las palabras del profeta Ezequiel (2, 6): «*Como dijo Ezequiel, [al príncipe] le acompañan engañadores y vive entre escorpiones, cuyas colas*

<sup>53</sup> VALERIANO, Piero. 1575. *Hieroglyphica*. Thomam Guarinum, Basilea. XVI: 119. RIPA, Cesare [1593]. *Iconologia*. Traducción de Juan Barja y Yago Barja. Ed. Akal, Madrid, 1987. 2 vols. Pág. 444.

<sup>54</sup> VILLAVA, Juan Francisco. 1613. *Empresas espirituales y morales*. Fernando Díaz de Montoya, Baeza. IX: 31. AMENGUAL, Mar. 2014. *Los modelos animalísticos de la razón de Estado: usos del bestiario en la emblemática política del siglo XVII*. Trabajo fin de Máster en Literatura Española. Departamento de Filología Española II, Facultad de Filología, Universidad Complutense, Madrid. Págs. 168–170.

*están siempre dispuestas a la ofensa, meditando los modos de herir. Tales suelen ser los cortesanos».*<sup>55</sup>

El humanista y gramático extremeño Diego LÓPEZ, que nació en Valencia de Alcántara en la segunda mitad del siglo XVI, comenta en su *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato* uno de los ejemplos más conocidos del italiano (emblema LXXIV: *Iusta ultio*, Justa venganza) que representa un cuervo posado en la rama de un árbol y sujetando con el pico a un escorpión que hunde su aguijón en el cuello del ave. (Figura 5). Lo acompaña la lectura: «*El que en mal anda, en tal acaba*» y «*Quien preparaba la muerte a otros, perece él mismo y sucumbe a sus propias perfidias*». Dicho de otro modo: quien a hierro mata, a hierro muere. La figura del cuervo que acabará muerto a causa del escorpión que pensaba devorar nos enseña que quien planea daños y males contra su prójimo, al final termina por sufrirlos en sus propias carnes. Simboliza la justicia y prudencia.<sup>56</sup> Alciato toma este ejemplo de una fábula de Esopo acerca de un cuervo que sufrió en sus propias carnes



Figura 5. El escorpión en los emblemas. (1) Emblema LXXIV de Andrea Alciato (1531), *Iusta ultio* (Justa venganza) un cuervo sujeta con el pico un escorpión que le clava su aguijón en el cuello, ilustra la idea de quien a hierro mata a hierro muere. (2) Emblema LII de Diego de Saavedra (1642), «Más que en la tierra nocivo», muestra la constelación del Escorpión en el cielo estrellado ilustrando el daño que se puede causar cuando ascienden a altos cargos personas malvadas y deshonestas.

<sup>55</sup> SAAVEDRA FAJARDO, Diego. 1640. *Idea de un principe politico christiano representada en cien empresas*. Milán. Págs. 374 y 548. SAAVEDRA FAJARDO, Diego. *Empresas Políticas* (Introducción y edición de Sagrario López). Ed. Cátedra, Madrid, 1999.

<sup>56</sup> ESTEBAN LORENTE, Juan F. 2000. *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*. Zafra, Rafael y Azanz, José Javier (editores). Ediciones Akal, Madrid. Pág. 157

el daño que él esperaba causar. LÓPEZ explica «*lo cual sucede en las cosas humanas que el que piensa engañar es engañado [...] Amonéstanos Alciato que nos guardemos de hacer mal a otros, porque por ventura no suceda el propio mal contra nosotros, porque el que hace mal no quedará sin venganza. Algunos de los que mataron a César en el Senado se mataron con los propios puñales y armas con que le hirieron. Cordo refiere que nueve hombres mataron a Giordano, y después todos nueve se mataron con los propios puñales con que le habían herido. Y para persuadirnos Alciato pone por título a la Emblema Iustia ultio, y viene bien, porque si el cuervo arrebató al escorpión que no le hacía daño, hace bien en vengarse del que le hacía mal, y así le cuadra Iustia ultio, que el que mal anda en mal acaba*».<sup>57</sup>

## EL ESCORPIÓN COMO EXVOTO

El escorpión se utilizó, aunque raramente, como objeto votivo. Un exvoto es una ofrenda hecha a la divinidad —en nuestro ámbito: Jesucristo, la Virgen, un santo— con el fin de cumplir una promesa o para agradecer un bien recibido. Hasta hace pocos años era frecuente ofrecer exvotos en forma de órganos y extremidades (manos, piernas, pies, senos, dientes, dedos, orejas, corazones, etc.) que se depositaban en las iglesias en agradecimiento por sanar de alguna dolencia. No suelen conservarse porque existía la costumbre de fundir estas ofrendas de cera o plata para reutilizar el material. No obstante aún pueden verse interesantes ejemplos en algunos templos extremeños.<sup>58</sup> Y muy cercanos: en la localidad portuguesa de Elvas el santuario de Jesús de la Piedad (*el Cristo*) alberga la mayor colección del país vecino con seis mil objetos votivos. Entre todas las partes del cuerpo humano representadas en las iglesias

<sup>57</sup> LÓPEZ, Diego. 1615. *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*. Juan de Mongastón, Nájera. Emblema 171, págs. 394–396.

<sup>58</sup> Las ermitas con exvotos son más abundantes en la provincia de Badajoz, por ejemplo: Nuestra Señora del Ara (Fuente del Arco), Cristo del Humilladero (Azuaga), Virgen de los Remedios (Fregenal de la Sierra), Nuestra Señora de Bótoa, Santa Eulalia (Mérida), Santísimo Cristo de la Reja (Segura de León), Virgen de Soterraño (Barcarrota), Virgen de Carrión (Alburquerque), Nuestra Señora de Piedraescrita (Campanario), Nuestra Señora de la Antigua (Valverde de Burguillos)... En Cáceres podemos mencionar las ermitas de San Lázaro (Trujillo) o la ermita del Cristo de la Paz, (Santibáñez el Bajo). Ver: RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. 1989. Exvotos del Cristo del Humilladero de Azuaga (Badajoz). En: *Antropología Cultural en Extremadura*. Editores: MARCOS ARÉVALO, Javier y RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. Asamblea de Extremadura y Editora Regional de Extremadura, Mérida. Págs. 123–136.

los úteros o genitales femeninos resultan completamente inexistentes. Estos órganos podrían haberse representado por un simbólico escorpión, del mismo modo que se emplearon sapos en relación con la fertilidad siguiendo la idea de PLINIO que relaciona este anfibio con la generación espontánea o la renovación, por lo que se convirtió también en símbolo de la Resurrección en la emblemática y la iconografía renacentista.<sup>59</sup>

Un famoso exvoto en forma de escorpión aparece en los inventarios de las joyas donadas a la Virgen de Guadalupe. Fue ofrecido por Hernán Cortés en 1528. Al parecer, el conquistador resultó picado por uno mientras recorría unos morales que había plantado para alimentar a los gusanos de seda que llevado desde España con el fin de comercializar este tejido en el Nuevo Mundo. Fue en la zona de Morelos (México), donde habita una especie especialmente venenosa, el alacrán de Morelos (*Centruroides limpidus*). La picadura fue grave y el conquistador prometió a la Virgen de Guadalupe que le haría una rica ofrenda si lo salvaba de la muerte. Cuando se recuperó, cumplió su compromiso y encargó a un orfebre de Nueva España una elaborada joya, a modo de relicario, que contuviera en su interior el alacrán que lo picó (Figura 6). En uno de sus viajes el propio Hernán Cortés visitó Guadalupe para entregar la joya a la Virgen.<sup>60</sup> Desgraciadamente el valioso exvoto también fue víctima de la desamortización y está desaparecido desde el siglo XIX. Hemos de contentarnos con las descripciones que figuran en los inventarios, como el de fray Gabriel de TALAVERA (1597): «*Está un escorpión de oro, engaste de otro verdadero que encierra. Ofreciole Fernando Cortés, Marqués del Valle, honra, valor y lustre de nuestra España. Dio ocasión a esta dádiva el milagro famoso, que en su defensa obró Nuestra Señora; habiéndolo mordido un escorpión y derramado tanto veneno por su cuerpo que le puso a peligro de perder la vida. Puesto en este estrecho, volvió los ojos a Nuestra Señora suplicándole le acudiera en tanta necesidad. Fue su majestad servida de oír su petición no permitiendo pasara adelante el daño. El famoso capitán agradecidísimo de la merced, vino de lo más remoto de las Indias a esta santa casa, año de mil quinientos veintiocho y trajo este escorpión de oro y el que le había mordido dentro. Es este engaste y pieza de*

<sup>59</sup> WEINRYB, Ittai. 2016. Procreative Giving: Votive Wombs and the Study of Ex Votos. En: *Ex Voto: Votive Giving Across Cultures*. Ed. I. Weinryb. Bard Graduate Center. Nueva York. Págs. 276–298. PLINIO. *Historia Natural* VIII, 32.

<sup>60</sup> LÓPEZ MEDELLÍN, Xavier. 2014. Hernán Cortés y la joya del alacrán. *¿Cómo ves?* 188: 26–29. Disponible online en: <http://www.medellinhistoria.com/data/sections/12/docs/1407259666.pdf>

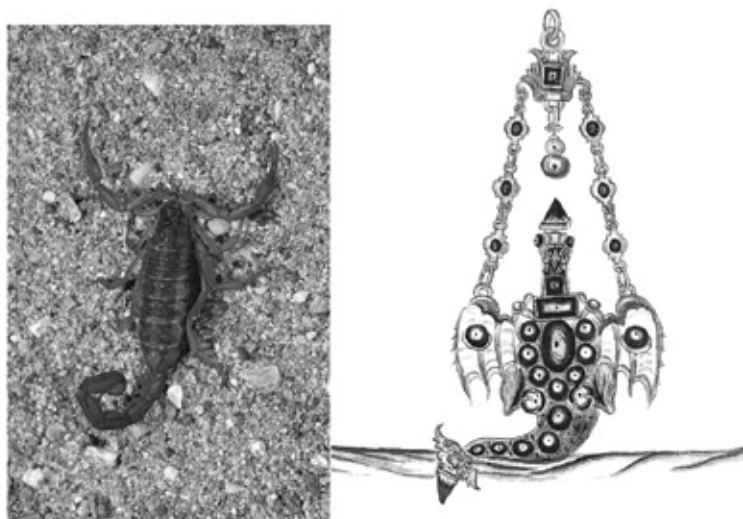


Figura 6. Alacrán de Morelos (*Centruroides limpidus*) y dibujo del exvoto de Hernán Cortés según el inventario de las joyas de la Virgen de Guadalupe de 1778. Elaborado en oro, esmeraldas y piedras preciosas, contiene en su interior al animal que picó a Cortés (En: LÓPEZ MEDELLÍN, Xavier 2014).

*mucho valor, y de maravilloso artificio, en que los indios se aventajaron*».<sup>61</sup> La misma joya se menciona en obras posteriores: «*Un escorpión de oro, cuajado de esmeraldas y otras preciosas piedras y dentro el ponzoñoso animalillo, instrumento de su muerte*».<sup>62</sup>

## EL ESCORPIÓN EN LA BOTÁNICA

De un modo más o menos tangencial podemos hablar de la presencia de este animal en la ciencia que estudia los vegetales, pues existe una terminología escorpioide en el mundo de las plantas debido a la semejanza de frutos, hojas o flores con la conspicua cola del escorpión. Los casos más conocidos

<sup>61</sup> TALAVERA, fray Gabriel. 1597. *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Imprenta de Tomás de Guzmán, Toledo. Pág. 178.

<sup>62</sup> SAN JOSEPH, fray Francisco. 1743. *Historia Universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*. Imprenta de Antonio Marín, Madrid. Págs. 143–144.

son las inflorescencias de la familia *Boraginaceae*. En éstas el eje principal termina en una flor, por lo que deja de crecer, pero por debajo se desarrollan otras flores que se disponen hacia el mismo lado, de modo que el conjunto se curva en forma de espiral como la cola del escorpión. Son varias las especies de esta amplia familia que adoptan en su desarrollo formas escorpioides. En Extremadura destacan las populares nomeolvides (*Myosotis* sp.), las abundantes borrajas (*Borago* sp.) o los jaramagos (*Heliotropium* sp.). Entre estas últimas destaca la llamada hierba alacrán (*H. europaeum*) que ha formado parte de remedios y antídotos contra el alacrán desde hace siglos (Figura 7). El mismo nombre común tiene una leguminosa (*Coronilla scorpioides*) que presenta un fruto alargado, angosto, curvado y con diversas ceñiduras que recuerda la forma de la temible cola del alacrán (Figura 7). Ésta es una planta muy aromática y bastante tóxica que antaño era común en zonas calizas de Extremadura y se ha rarificado. Ya Dioscórides afirmaba que causaba la muerte de los escorpiones. Los mismos efectos letales para estos arácnidos (realmente para buena parte de los seres vivos) tiene el acónito (*Aconitum* sp.). Plinio, Dioscórides y Teofrasto afirmaban que solo con poner la planta sobre el dorso de un escorpión éste se quedaría seco de inmediato. La creencia mágica obedece a que la raíz se parece a la cola del escorpión. En realidad es una ranunculácea muy tóxica que se ha utilizado como veneno durante siglos y antaño estuvo muy ligada a la alquimia y la nigromancia. Su toxicidad se debe a que contiene *aconitina*, uno de los alcaloides más activos y nocivos. Incluso su manipulación resulta peligrosa porque el veneno puede hacer efecto al mero contacto con la piel. El acónito común (*Aconitum napellus*) es una planta propia de zonas montañosas húmedas que en Extremadura está citada en la Garganta de los Infiernos. Se considera la planta más tóxica de Europa. Su comercio está restringido y no se recomienda su utilización sin control médico. Por otro lado, también las hojas de algunos helechos de cierto porte se desarrollan en espiral adoptando formas que recuerdan mucho a la cola del escorpión, en Extremadura el caso más evidente es el del helecho real (*Osmunda regalis*)<sup>63</sup> (Figura 7).

---

<sup>63</sup> MAYOR, Adrienne. 2018. *Fuego griego, flechas envenenadas y escorpiones*. Ediciones Desperta Ferro, Madrid. TEJERINA, Álvaro. 2010. *Usos y saberes sobre las plantas de Monfragüe. Etnobotánica de la Comarca Natural*. Edición del autor. Cáceres. RIVAS GODAY, Salvador. 1953. *Especies indicadoras de los calerizos paleozoicos en Extremadura*. Anales del Jardín Botánico de Madrid, vol. 11, nº 1. págs. 503–514. DIOSCÓRIDES, *De materia medica* IV, 192. GIL CHAMORRO, Alberto. *Com. pers.*



Figura 7. Formas vegetales que recuerdan a la cola del escorpión. (1) Cima escorpiode de la alacranera *Heliotropium europaeum*. (2) Fruto de hierba alacranera (*Coronilla scorpioides*). (3) Desarrollo de la hoja del helecho real (*Osmunda regalis*).

## HISTORIA NATURAL

Los autores de la época clásica incluyen en sus tratados una larga serie de datos referidos al escorpión, empezando por la pintoresca clasificación que citan NICANDRO, PLINIO o ELIANO, quienes diferencian los escorpiones en: blancos, rojos, ahumados, negros, verdes, tripudos, semejantes a cangrejos, fogosos, voladores, los que tienen dos agujones, los que tienen la cola dividida en siete anillos, etc.<sup>64</sup> Se decía –y así se creyó durante siglos– que el escorpión no pone huevos, sino que pare a las crías cuando es fecundado por el calor del sol; que si una persona pisa sus excrementos le salen úlceras; que se espantan quemando el cuerpo de otro escorpión, gálbano o sebo de cabra; que el jugo de

<sup>64</sup> NICANDRO, *Theriaka* 769–799. ELIANO, *Historia de los animales* VI, 20.

rábano los mata; que hay lugares donde los escorpiones solo pican a los nativos y nunca a los extranjeros...<sup>65</sup>

Pero entre todos los datos destaca, como es evidente, su peligrosidad. En ocasiones se exagera hasta extremos pintorescos, como cuando ELIANO afirma que, para evitar a los alacranes, los habitantes de Libia calzan botas altas y duermen en lechos suspendidos de cuerdas, pero los escorpiones encuentran un modo de sujetarse al techo y se agarran unos a otros con sus pinzas de modo que el último baja por los cuerpos de todos los demás hasta la cama del hombre, le pica y vuelve a subir, deshaciéndose la cadena según van subiendo todos (*sic*).<sup>66</sup> Los griegos llamaban escorpión a una de sus más eficaces máquinas de guerra, una especie de catapulta que era capaz de lanzar jabalinas a grandes distancias.<sup>67</sup>

Restos de esta tradición trascienden hasta nuestro días en el arte y la literatura, por ejemplo en el dicho: «*In cauda venenum*» –literalmente «veneno en la cola»– creado en su origen en relación con el alacrán y que se sigue utilizando cuando se quiere indicar que lo peor llega al final. Como es habitual ARISTÓTELES, y los autores latinos que se basaban en las obras del sabio griego, incluyen una buena cantidad de datos fantásticos en lo referente a estos animales. De esa época surgen ideas como describir a los escorpiones como una horrible plaga africana («*pestis inoportuna*») o afirmar que podían volar dejándose llevar por el viento o que su presencia contaminaba el aire o que surgían de los cadáveres... Era creencia ampliamente asumida que los escorpiones nacían por generación espontánea de las carroñas o del agua estancada. «*El cadáver del cocodrilo genera escorpiones*», escriben Claudio ELIANO y PLINIO *el Viejo*<sup>68</sup> repitiendo lo que Aristóteles había escrito tres siglos antes y estableciendo una tendencia que se mantendría durante mil setecientos años. A finales del XVI Conrad GESNER (1551–1587), uno de los científicos más importantes y reconocidos de su época, aún afirma que los seres vivos se reproducen por dos vías: por semillas o huevos –como los animales, los hombres y las palmeras– o por la putrefacción que generan espontáneamente seres como los escorpiones (*sic*).<sup>69</sup> Otros datos sorprendentes que se consideraron

<sup>65</sup> MARTÍNEZ SAURA, Fulgencio. 2007. *Diccionario de zoología en el mundo clásico*. Ellago Ediciones. Castellón. Págs. 138–140.

<sup>66</sup> ELIANO, Claudio. *Historia de los animales* VI, 23.

<sup>67</sup> POLIBIO, *Historia* L, 4. VITRUBIO, *De Architectura* X, 1. VEGECIO, *Militari insituta* IV, 22.

<sup>68</sup> ELIANO, *Historia de los animales* II, 33. PLINIO, *Historia Natural* XX, 12. El propio Plinio añade que enterrando un cangrejo muerto en el litoral aparecerá dentro de su caparazón un escorpión de cola amenazante (*Historia Natural* IX, 99).

<sup>69</sup> GESNER, Conrad. 1587. *Historiae animalium*. Zurich.

válidos hasta el siglo XVII incluyen que los escorpiones son todas hembras y vírgenes, y que se arrepienten al propinar un picotazo y nunca se lo perdonan a sí mismos. Desde un punto de vista científico no cabe más comentario a la última afirmación. La presunta virginidad del escorpión puede basarse en observaciones reales pues el macho no tiene un pene visible y, como se describió al principio, ambos sexos no se unen físicamente en una cópula como otros animales. Por eso indica Gesner, siguiendo a Eliano, que la fecundación de los escorpiones no es sexual sino debida «a la potencia del astro solar». En cuanto a la presencia del escorpión en las carroñas es una observación que no parece una fantasía de los antiguos, sino un resultado fruto de observaciones reales, aunque mal interpretadas. Las carroñas son frecuentemente visitadas por toda una serie de artrópodos y, aparte de los necrófilos, encontramos los que hacen presa en los verdaderos necrófagos. El cadáver de un cocodrilo o de un cangrejo proporcionan humedad, sombra y alimento, y representan un hábitat idóneo para numerosos artrópodos, entre ellos, el escorpión, que van a la caza de presas fáciles.<sup>70</sup> La primera investigación sobre estos arácnidos basada en experimentos y observaciones reales y libre de supersticiones y mitos se la debemos al gran médico y naturalista italiano Francesco REDI (1626–1697), el mismo que demostró que los insectos no nacen por generación espontánea, que estudió los escorpiones de Italia y del norte de África.<sup>71</sup>

Algunas de las antiguas creencias populares sobreviven en nuestros días y, sorprendentemente, sigue siendo necesario desmentirlas. Por ejemplo, es completamente falsa la rocambolesca idea, ya citada, de que los escorpiones puedan descolgarse desde el techo ayudándose unos de otros para picar a una víctima, entre otras razones porque son animales nada sociables que apenas mantienen contacto con sus congéneres si no es para aparearse o practicar el canibalismo. Por muy malvados que se les crea, no podrían elucubrar tal maquiavélica maquinación. Del mismo modo, habría que poner fin de manera definitiva a la leyenda –y cruel pasatiempo– según la cual cuando un escorpión es colocado en el centro de una circunferencia de fuego o brasas incandescentes se pica a sí mismo para darse muerte. Se trata de una creencia tan antigua como falsa. Por norma general, un animal nunca se suicida en el sentido en que podemos entenderlo los humanos.<sup>72</sup> Aunque el comportamiento y la postura del

---

<sup>70</sup> FERRER, Julio. 2009. *Op. cit.*

<sup>71</sup> REDI, Francesco. 1668. *Esperienze intorno alla generazione degli insetti*. All' Insegna della Stella. Florencia.

<sup>72</sup> RAMSDEN, Edmund y WILSON, Duncan. 2014. The Suicidal Animal: Science and the Nature of Self-Destruction. *Oxford Academic, Past & Present* 224 (1): 201–242.

animal así torturado puedan sugerir lo contrario, lo cierto es que en estas circunstancias el alacrán simplemente muere abrasado.<sup>73</sup> Esta idea es una creencia sólidamente anclada en la tradición. Incluso el poeta romántico Lord BYRON lo aborda en uno de sus poemas –*El Giaour* (1813)– en el que también trata otras leyendas cruentas, como los vampiros.<sup>74</sup> A pesar del supuesto gesto romántico y de los espeluznantes experimentos diseñados para incitar al escorpión al suicidio, el recorrido de estas crueles prácticas es bastante corto. Ya en 1883 el zoólogo británico Conwy Lloyd MORGAN (1852–1936), que hizo notables contribuciones a la psicología animal, sometió a varios escorpiones a todo tipo de tormentos sin observar ningún suicidio entre ellos. Otro aspecto importante de este episodio es que presupone que el escorpión, si es capaz de darse muerte, no sería inmune a su propio veneno. Una creencia bastante extendida pero falsa. En 1887 otro zoólogo británico, Alfred G. BOURNE (1859–1940), realizó una serie de experimentos en los que inyectaba a los escorpiones su propio veneno sin que por ello les causase la muerte. De hecho, toleran dosis cientos de veces superiores a las letales en otras especies porque su hemolinfa es capaz de neutralizar las toxinas. Si el veneno se inyecta directamente en un ganglio nervioso, el escorpión muere.<sup>75</sup>

## EL ESCORPIÓN EN LA MEDICINA TRADICIONAL

La notable presencia del escorpión en la historia del arte y en la mitología repercute en la medicina popular hispana y en la extremeña en particular. Esta recoge, por un lado, numerosos remedios tradicionales para tratar la picadura y, por otro lado, el empleo del propio alacrán para hacer frente a diversas

---

PRETI, Antonio. 2007. Suicide among animals: A review of evidence. *Psychological Reports* 101(3): 831–848.

<sup>73</sup> GARCÍA HERRERO, F.J. 1985. El pretendido suicidio de los escorpiones (*Scorpionida*). *Boletín del Grupo Entomológico de Madrid* 1: 157–162

<sup>74</sup> «La conciencia atormentada por los remordimientos / es como el escorpión rodeado por el fuego: / el círculo se hace más devorador/ a medida que se estrecha / y acaba por envolverlo en llamas. /El cautivo conoce la suerte que le aguarda / y martirizado por mil dolores / y enloquecido por su desesperante rabia, / no encuentra ya sino un triste recurso: / aquel aguijón que él guardaba para sus enemigos / y cuyo veneno jamás fue vano, / puede con una sola agonía / poner término a todos sus padecimientos». (George Gordon BYRON, 1813).

<sup>75</sup> LEGROS, Christian, MARTIN-EAUCLAIRE, Marie-France y CATTART, Daniel. 1998. The myth of scorpion suicide: are scorpions insensitive to their own venom? *Journal of Experimental Biology* 201: 2625–2636.

enfermedades. Hasta una veintena de dolencias humanas se han tratado a base de alacranes, incluyendo problemas digestivos, dolores abdominales, dolores musculares, cistitis, lumbalgia, quemaduras, sabañones, convulsiones, otitis, fistula lagrimal, paludismo, fiebre, etc.<sup>76</sup> El principal recurso terapéutico es el propio animal. En muchas zonas de España se recomienda el uso tópico del escorpión que haya provocado la picadura, machacado y aplicado directamente sobre la zona afectada. Esta es una idea que lleva implícita la atávica creencia «*similia similibus curantur*» –lo semejante se cura con lo semejante–, base del principio homeopático «lo mismo que mata puede dar la vida». El empleo del alacrán como remedio contra su propia picadura se remonta a la terapéutica del mundo clásico. PLINIO recomienda «*la ceniza del propio escorpión bebida en vino*»; y DIOSCÓRIDES indica que: «*El escorpión terrestre crudo, machacado y aplicado sobre la herida, se convierte en un remedio contra su propia picadura. Se come también asado para lo mismo*».<sup>77</sup> Remedios similares se describen en la literatura médica hasta el siglo XIX.<sup>78</sup>

El uso del alacrán como remedio mágico para diversas dolencias se explica a través de una cita de PLINIO que resulta bastante ilustrativa: «*En caso de fiebres cuartanas la medicina clínica resulta prácticamente ineficaz. Por esta razón citaré muchos remedios de los magos y, en primer lugar, aquellos que recomiendan que colgar como amuletos: [...] cuatro anillos de cola de escorpión con aguijón en un paño negro de modo que, en un plazo de tres días, el enfermo no vea al escorpión, al que se deja libre, ni al que le ha atado el amuleto, que debe esconderlo después del tercer ataque de fiebre*».<sup>79</sup> Por otro lado, Andrés LAGUNA incluye en uno de comentarios a la obra de Dioscórides un texto, también muy ilustrativo, acerca de las creencias de toda una época en relación con el escorpión: «*Mucho debemos a la naturaleza, pues ya que para más adornar el mundo con tanta variedad de animales, quiso producir algunos virulentos y perniciosos al hombre: juntamente con*

<sup>76</sup> GONZÁLEZ, J.A. y VALLEJO J.R. 2013. *Op. cit.*

PARDO DE SANTAYANA, Manuel *et al.* 2014. *Buthus Leach, 1815*. En: *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid. Pp. 293–296.

<sup>77</sup> PLINIO. *Historia Natural* VIII, 32. DIOSCÓRIDES, *De materia medica* XI: *Del Alacrán terrestre*.

<sup>78</sup> CHINCHILLA, Anastasio. 1841. *Anales históricos de la medicina en general, y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. Tomo I. Imprenta de López y Compañía. Valencia.

BELL, Benjamin. 1813. *Sistema o curso completo de cirugía*, vol. 3. Imp. García y compañía. Madrid.

<sup>79</sup> PLINIO, *Historia natural* XXX, 31.

*ello, y en ellos mismos, nos dio el remedio y la medicina (...) Pare ordinariamente la hembra del alacrán once gusanillos a manera de huevos, de los cuales (según cuentan algunos) se come luego los diez, dejando al más robusto y diestro de todos para perpetuar el linaje, el cual, después, en recompensa de tan singular beneficio, acordándose más de la injuria y muerte de sus hermanos que de la gracia propia, como criatura ingratisima, conspira contra su propia madre y la mata».*<sup>80</sup> Una vez más se mezclan observaciones reales con conclusiones erróneas. En contra de lo que tantas veces se afirma, las crías no matan a la madre, ni devoran su vientre para nacer (algo que también se achaca a otros animales venenosos como las víboras). Alguna hembra puede morir tras el nacimiento de su progenie y la imaginación hace el resto. Efectivamente el alacrán es venenoso y «vivíparo», como se ha citado, las hembras «paren» a sus crías vivas tras incubar el huevo fecundado en el interior de su cuerpo. Cuando los pequeños alacranes eclosionan, perfectamente formados, suben al dorso de su madre donde permanecen unos días. Tampoco es cierto que la madre se los coma, todo lo contrario. Algo que sí puede hacer es ayudar a sus pequeños a librarse de la membrana coriónica en la que salen envueltos, una maniobra que puede dar lugar a confusiones.

El mejor remedio tradicional para tratar la dolorosa picadura del escorpión es el propio escorpión. Por eso se recomendaba comer alacranes crudos o asados o aplicar sobre la picadura el cuerpo machacado del propio picador. Aparte de la citada idea intemporal de que lo similar cura lo similar, es también una racionalización de la magia: si el animal convive con su propio veneno, es que lleva en sí el antídoto, luego su cuerpo molido neutralizará el tóxico. Por eso recomendaba PLINIO ingerir escorpiones pulverizados contra las mordeduras de reptiles.<sup>81</sup> Otro remedio ampliamente extendido por nuestra geografía es la aplicación externa del llamado *aceite de escorpión*, que es aquel en el que se han frito o macerado escorpiones. Su uso tópico fue un remedio común durante la Edad Media y en el mundo antiguo.<sup>82</sup> Entre los supuestos beneficios de este aceite de alacranes se incluye su uso como ingrediente de afrodisíacos para potenciar la estimulación sexual,<sup>83</sup> una nueva relación del

<sup>80</sup> Comentario de Andrés LAGUNA en: DIOSCÓRIDES. *De materia medica* XI: *Del Alacrán terrestre*.

<sup>81</sup> PLINIO, *Historia Natural* XXIX, 4.

<sup>82</sup> BENÍTEZ CRUZ, Guillermo. 2011. Animals used for medicinal and magico-religious purposes in Western Granada province, Andalusia (Spain). *Journal of Ethnopharmacology* 137: 1113–1123.

<sup>83</sup> RUBIO GAGO, Manuel E. y RÚA ALLER, Francisco J. 2008. *Amuletos y talismanes, filtros y elixires*. En: E. García López (editor). *Bierzo mágico*. Fundación Saber.es. León.

escorpión con lo genital. Existen, además, otros muchos remedios en la farmacopea popular hispana. DIOSCÓRIDES afirma que los cangrejos de río «*molidos crudos y bebidos con leche de borrica son útiles contra las picaduras del alacrán. Majados y puestos en albahaca sobre los escorpiones los matan. Los cangrejos marinos hacen las mismas cosas pero no con tanta eficacia*». <sup>84</sup> Entre otras soluciones pintorescas citadas por este autor están los emplastos con trozos de momia, leche de vaca con mantequilla, leche de asno, peces fritos, estiércol de asno o caballo mezclado con vino, caracoles majados vivos en un mortero y mezclados con vino, o situar sobre la picadura un ratón doméstico abierto en canal, <sup>85</sup> lo que obedece a la antigua creencia de que el veneno tiende a penetrar más fácilmente en tejidos sangrantes y desgarrados mediante un proceso de transferencia mágica. Entre estos tratamientos mágicos ancestrales se decía en Grecia y Sicilia que lo más eficaz era montarse hacia atrás en el asno más cercano, y mirando su cola, decirle: «*Un escorpión me ha picado*» lo cual transmitiría los efectos de la picadura al pobre animal. <sup>86</sup> Andrés LAGUNA añade algún remedio truculento a base de escorpiones: «*Hecho fina papilla y tomado con vino, deshace la piedra de los riñones. De la misma manera y diluido en agua puede aplicarse con una jeringa por el caño de la orina para destruir la piedra de la vejiga*». Ante esa opción quizá sea mejor encomendarse directamente a un ser divino. En este tema, los amuletos y objetos sagrados son comunes en todo el mundo. En zonas rurales del norte de África sigue siendo costumbre utilizar la palabra divina con efectos protectores. Por eso los campesinos llevan filacterias con versículos del Corán (*Calam-Allah*) para evitar ser picados por víboras o escorpiones. <sup>87</sup>

En Extremadura, como en el resto del mundo, los alacranes suscitan algo más que temor. Se los califica de *matacorderos* o *revientaperros*. Entre los remedios tradicionales para prevenir o sanar sus picaduras se encuentran, además de algunos de los mencionados, otros propios de esta tierra. <sup>88</sup> Los naturales de la sierra de Gata afirmaban que para evitar las picaduras

<sup>84</sup> DIOSCÓRIDES, *De materia medica* X: *Del Cangrejo*.

<sup>85</sup> DIOSCÓRIDES, *De materia medica* LXII: *De los ratones*; Cap. LXXII: *Del estiércol*.

<sup>86</sup> FERRER, Julio. 2009. *Op. cit.*

<sup>87</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1997. Conceptos médicos y populares en torno al escorpión. *Boletín SEA* 17: 47-51.

<sup>88</sup> DOMÍNGUEZ MORENO, José María. 2005. Dermatología popular en Extremadura (y IV). *Revista de Folklore* 297: 88-97. GONZÁLEZ, J.A. y VALLEJO J.R. 2013. *Op. cit.* GIL CHAMORRO, Alberto. Com. pers.

del alacrán era suficiente con llevar encima una hoja de acedera o vinagrera (*Rumex acetosa*) probablemente por su conocido sabor agrio. En otras localidades extremeñas, como Ibahernando o Villafranca de los Barros, esa misma planta, propia de robledales y que raramente se encuentra en la provincia de Badajoz, era más eficaz para tratar a quien ya hubiera sufrido la picadura, para ello había que cocer sus hojas en vino y tomarse el caldo de una tacada. Aún hoy se siguen consumiendo ensaladas o sopas con hojas de acedera. Otros antidotos similares incluyen bebedizos y emplastos preparados con zumo de limón o plantas como las citadas hierbas alacraneras (*Heliotropium europaeum* o *Coronilla scorpioides*). Para matar escorpiones en Extremadura y el resto de Europa se ha usado tradicionalmente el acónito (*Aconitum* sp.), una planta realmente tóxica cuya raíz, como ya se ha citado, se parece casualmente a la cola de este animal.

Además de las mencionadas, son muchas las plantas que en Extremadura y el resto de España se han utilizado de manera tradicional para tratar la picadura del alacrán, a saber: aplicaciones directas de látex de adelfa (*Nerium oleander*), hojas y flores de torvisco (*Daphne gnidium*), cocciones de hojas de fresno (*Fraxinus angustifolia*), gordolobo (*Verbascum thapsus*), cardos (*Atractylis* sp) o cerraja (*Sonchus oleraceus*) que según Laguna «majada la hierba, juntamente con las raíces, y aplicada, socorre a los mordidos del escorpión»; como repelentes se han empleado varas de avellano (*Corylus avellana*) o bulbos machacados de ajo porro (*Allium ampeloprasum*); y para aliviar la picadura se recomendaban frutos de mirto (*Myrtus communis*) tomados con vino o granos fermentados de hinojo (*Foeniculum vulgare*).<sup>89</sup>

Otros remedios más inocuos incluyen verter sobre la picadura los maravillosos *polvos de alicor* que no son más que raspaduras de cuernos de ciervo. En Jaraicejo y Torrejón el Rubio se inclinaban por lavar la picadura con agua en la que hubiera reposado un asta de venado. Otros remedios con base animal empleados en Extremadura para curar las picaduras del alacrán incluyen sanguijuelas, piel de rana, caninos de lobo, pollos de gallina sacrificados, grasa de jabalí, orina de cabra, heces de vaca, e incluso fluidos humanos

---

<sup>89</sup> PARDO DE SANTAYANA, Manuel *et al.* (editores). 2018. Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad. Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid. Vol. 1: 95; Vol. 2: 20, 196, 204, 355; Vol. 3: 92, 162, 171, 228, 271, 385. JARAVA, Juan. 1557. *Historia de yervas y plantas*. Herederos de Arnaldo Byreman, Amberes. Edición facsimil de Miquel Sambró. Barcelona, 2000. Estudio de José M. López Piñero, María Luz López y José Pardo. Págs. 48, 66, 264, 345, 389 y 483.

como orina, semen, sangre menstrual o flujo vaginal.<sup>90</sup> A todos ellos hay que añadir la infalible *pedra bezoar*.<sup>91</sup> Y, por supuesto, está la aplicación del propio escorpión causante de la dolorosa picadura. Aunque antes de ponerlo sobre la herida hay que matarlo y freírlo o bien machacarlo y aplicar la papi-lla resultante. Este mismo remedio lo empleaban los pastores extremeños para sanar las picaduras al ganado.<sup>92</sup> En muchos pueblos era frecuente que los curanderos locales guardasen escorpiones macerados en alcohol o aguar-diente, ya que a este líquido se le atribuían excelentes propiedades asépticas y antivenenosas para sus picaduras. De hecho, hasta no hace muchos años se creía que podía extraerse de los escorpiones un aceite capaz de curar sus picaduras y las de otros animales venenosos. Durante siglos se trató de una idea tan errónea como popularmente aceptada. A finales del XIX toda-vía aparece el famoso aceite en la *Pharmacopea Hispana* aunque hacía ya muchos años que las ideas científicas derivadas de la Ilustración imperaban en toda Europa.<sup>93</sup> La receta del «Aceite de alacranes» (*Oleum scorpionum*) se preparaba, según reza el texto, con «Ocho onzas de alacranes vivos» y «tres libras de aceite de olivas» de la siguiente forma: «Ahóguense los ala-cranes en el aceite, añádase un poco de agua; caliéntese a fuego suave hasta evaporar toda la humedad; pásese por un lienzo y fíltrese por papel. Se usa en fricción, en el hipogastrio, para promover la excreción de la orina». <sup>94</sup> En Extremadura el aceite de escorpión se empleaba para curar los sabañones. En las sierras del sur de Badajoz era el remedio habitual para combatir las convulsiones en los niños así como los dolores abdominales causados por obstrucciones intestinales, apendicitis, cólicos o gastroenteritis.<sup>95</sup> Para curar la conjuntivitis y enfermedades de los ojos del ganado, los ganaderos del

---

<sup>90</sup> GUÍO CERREZO, Yolanda. 1992. *Naturaleza y salud en Extremadura: los remedios*. Asamblea de Extremadura. Mérida.

<sup>91</sup> Se llama *bezoar* a la acumulación de sustancias no digeribles que forman masas de tamaño variable y se pueden hallar en el estómago o intestinos de los animales. La palabra *bezoar* viene del persa *pâdzahr*, que significa «antídoto» pues en la antigüedad se creía que podía anular los efectos de los venenos.

<sup>92</sup> DOMÍNGUEZ MORENO, José María. 1994. La Etnoveterinaria en Extremadura: El tratamiento del ganado lanar. *Revista de Folklore* 160: 111–121.

<sup>93</sup> MONZÓN, Francisco J. y BLASCO, Rosa M. 1997. *In cauda venenum*: El mito del Escorpión (VI). El Escorpión en la Farmacopea española. *Boletín SEA* 18: 24.

<sup>94</sup> *Farmacopea Española* (5ª ed.). Imprenta Nacional. Madrid. 1865. Pág. 68.

<sup>95</sup> NOGALES, José. 1907. Apuntes para el folklore bético-extremeño. Prácticas y creencias populares en el SO de España. *Revista de Extremadura* 9: 145–167.

valle del Alagón y de los Ibores solían colgar al cuello de sus ovejas enfermas un pequeño recipiente con un alacrán en su interior con la intención que el animalejo y la rija fueran secándose al mismo tiempo.<sup>96</sup> En varias comarcas extremeñas el alacrán se ha utilizado para tratar enfermedades oftalmológicas en las personas. En algunos pueblos aún perdura la tradición de que el mejor remedio contra la rija (dacriocistitis crónica o fístula que se hace debajo de la glándula lacrimal) consiste en atrapar un escorpión e introducirlo en un tubo de caña u otro recipiente bien cerrado que se colgaba del cuello mediante un cordón de lana de manera que la enfermedad se iría curando conforme el animal se fuera secando y convirtiéndose en polvo.<sup>97</sup> Esta es una de las supersticiones que recoge Publio HURTADO referente a Alía donde se aconsejaba: «*encerrar un alacrán en un alfiletero, que llevará consigo el rijoso, y en cuanto el arácnido muera, se verá libre de la inflamación del saco lacrimal*».<sup>98</sup> El mismo autor menciona cómo se empleaban escorpiones a modo de amuletos para combatir las fiebres de la malaria.<sup>99</sup> En Olivenza se capturaban y se mantenían vivos en un tubo de metal que se llevaba colgado del cuello con el fin de librarse de las picaduras.<sup>100</sup> Y en Serradilla se creía que la mejor inmunización contra esta picadura era capturar un espécimen y mantenerlo vivo y encerrado en una caja hasta que muriese, pues entonces se convertiría en un magnífico amuleto protector.<sup>101</sup> En Cheles era normal, hasta época reciente, que cuando un niño tenía algún problema en un ojo, su madre le metiese un alacrán vivo en una caja de betún y lo llevase colgado del cuello los días que fuesen necesarios. Si este moría, había que salir al campo a la caza y captura de otro hasta que el ojo quedase finalmente sanado.<sup>102</sup> Hasta hace un siglo, para curar las convulsiones infantiles en el sur de la provincia de Badajoz, se llevaba a cabo un ritual consistente en aplicar aceite de

<sup>96</sup> DOMÍNGUEZ MORENO, José María. 1994. *Op. cit.*

<sup>97</sup> GONZÁLEZ POZUELO, Fernando. 1985. Rasgos culturales de la sociedad tradicional extremeña. *Cuadernos de Realidades Sociales* 25–26: 85–110.

<sup>98</sup> DOMÍNGUEZ MORENO, José María. 2004. Dermatología popular en Extremadura (II). *Revista de Folklore* 281: 155–165.

<sup>99</sup> HURTADO, Publio. 1902. *Supersticiones extremeñas*. Cáceres.

<sup>100</sup> RUBIO, A. 1997. Notas para el conocimiento de la medicina popular y supersticiones curativas en la comarca de Olivenza. *Encuentros–Encontros* 3, 259–283.

<sup>101</sup> TEJERINA, Álvaro. 2010. *Usos y saberes sobre las plantas de Monfragüe. Etnobotánica de la Comarca Natural*. Edición del autor. Cáceres.

<sup>102</sup> MAYORGA, Fermín. 2013. Los animales del diablo en Extremadura. Disponible online en: <http://mayorgainquisicion.blogspot.com.es/>

escorpión sobre el estómago del niño afectado, al tiempo que se colocaba un *lignum crucis* sobre el pecho y se realizaba una cruz con saliva en su mejilla.<sup>103</sup> En las montañas del norte de Extremadura se trataban las fiebres de origen palúdico con un ritual consistente en atrapar un escorpión y meterlo en un recipiente que se llevaba colgando del cuello o en el bolsillo; en esta zona, para bajar la fiebre echaban un alacrán sobre la colcha que cubría a la persona indispueta.<sup>104</sup>

Otros remedios veterinarios a base de alacranes incluyen el alivio de dolencias como retención de orina, fistula lagrimal, fiebre aftosa o las heridas de los cerdos castrados.<sup>105</sup> En la comarca de Zafra se trataba la retención de orina de los potros aplicándoles en el pene aceite donde se hubiera macerado un alacrán,<sup>106</sup> y en el entorno de Monfragüe, la fiebre aftosa del ganado se trataba colgando del cuello del animal infectado un campanillo sin badajo que se taponaba conteniendo quince alacranes.<sup>107</sup> Existen rituales más sofisticados, en el cercano municipio salmantino de Almendra se tratan las heridas del ganado aplicando con una pluma rémige de cigüeña aceite de freír hojas de ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*) y un alacrán.<sup>108</sup>

Un uso a medio camino entre lo curioso y lo aberrante que se ha dado a los escorpiones es fumarlos. Esta extraña práctica se ha realizado en algunas comarcas de la provincia de Badajoz hasta un pasado muy reciente: los alacranes se mataban, se secaban y se fumaban.<sup>109</sup> Ésta fue una práctica relativamente frecuente en algunas zonas de Oriente Medio que sigue realizándose en algunos lugares de Afganistán, India o Pakistán, donde los adictos tratan

---

<sup>103</sup> NOGALES, José. 1907. *Op. cit.*

<sup>104</sup> CARRIL, Ángel. 1981. Veterinaria y medicina popular en Salamanca. *Revista de Folklore* 5: 27–32.

BLANCO, Juan Francisco. 1985. *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*. Diputación de Salamanca. 2ª edición ampliada. Salamanca.

<sup>105</sup> PARDO DE SANTAYANA, Manuel et al. 2014. *Buthus Leach, 1815*. En: *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid. Pp. 293–296.

<sup>106</sup> PENCO, Antonio Daniel. 2005. *Medicina popular veterinaria en la comarca de Zafra*. Tesis doctoral. Facultad de Medicina. Universidad de Extremadura. Badajoz.

<sup>107</sup> TEJERINA, Álvaro. 2010. *Op. cit.*

<sup>108</sup> GONZÁLEZ, José A., GARCÍA, Mónica y AMICH, Francisco. 2011. Ethnoveterinary medicine in the Arribes del Duero, Western Spain. *Veterinary Research Communications* 35(5): 283–310.

<sup>109</sup> BLANCO CASTRO, Emilio y CUADRADO PRIETO, Clemente. 2000. *Etnobotánica en Extremadura. Estudio de La Calabria y La Siberia extremeñas*. Ed. CEP Alcoba de los Montes, Madrid.

de escapar de la realidad usando el poder psicotrópico de estos animales. Para obtener el alucinógeno que realmente contienen, se deja secar al sol un escorpión muerto o se mata y se tuesta con carbón. Después se cocina en una estufa hasta que se funde. La parte más codiciada –y más peligrosa– es la parte de la cola donde está el veneno, que se pulveriza y se fuma en un cigarrillo o en pipa. En algunas zonas de la India, después de tostarlo, se ponen trozos del cuerpo del escorpión directamente en una pipa de hachís y se fuma. Huelga decir que inhalar el humo procedente del veneno de escorpión es una práctica peligrosa, con efectos incluso más perjudiciales que los causados por el hachís o la heroína.<sup>110</sup>

Es evidente que el escorpión se ha considerado en sí mismo un buen recurso terapéutico para tratar diversas dolencias humanas, si bien la medicina moderna ha acabado con todos ellos en los últimos años con la salvedad de ciertas costumbres ancestrales que aún puede practicar un pequeño sector de la población. Una interesante línea de trabajo en este campo es la que desarrolla el grupo de investigación en Humanidades Médicas de la facultad de medicina de la Universidad de Extremadura que han mostrado la importancia del escorpión en la medicina popular española, con especial énfasis en la extremeña, desde la época romana hasta la actualidad. Estos trabajos ponen de manifiesto la importancia de la *etnobotánica* y el uso experimental de plantas que contienen sustancias químicas con auténticas propiedades antiinflamatorias, analgésicas o antimicrobianas. Son muchos los trabajos que ponen de manifiesto la importancia de estos saberes ancestrales –que pueden perderse en poco tiempo– para la síntesis y el desarrollo de nuevas aplicaciones terapéuticas con base científica.<sup>111</sup> Y es que, en los últimos años, los científicos están demostrando que muchos animales venenosos tienen la capacidad de salvar más vidas humanas de las que se pierden a causa de su picadura. Aunque aún se necesitan estudios clínicos que avalen su uso terapéutico, así como pruebas clínicas en humanos, el veneno de los escorpiones está empezando a demostrar su valía en tratamientos antimicrobianos y anticancerígenos pues posee elementos capaces de inducir reacciones de tipo autofarmacológico de gran interés clínico y terapéutico. Además contiene proteínas (escorpina, imperatoxina, clorotoxinas) que muestran un gran potencial para

---

<sup>110</sup> ULLAH, Izhar. 2016. Smoking dead scorpions is KP's latest dangerous addiction. *Dawn* de 12 de mayo de 2016. Disponible online en: <https://www.dawn.com/news/1252264/smoking-dead-scorpions-is-kps-latest-dangerous-addiction>

<sup>111</sup> GONZÁLEZ, J.A. y VALLEJO J.R. 2013. *Op.cit.*

el tratamiento de enfermedades como arritmia, artritis reumatoide, tumores cancerígenos, esclerosis múltiple o malaria.<sup>112</sup> Por todo ello, y por la dificultad que entraña el conseguirlo, el veneno de escorpión se considera el líquido más caro del mundo con un precio cercano a los 10 millones de euros por litro.<sup>113</sup> Todo un cúmulo de circunstancias que coinciden en estos complejos animales de extraordinaria resistencia. Suele afirmarse que serían de los pocos supervivientes que quedarían en la Tierra tras un holocausto nuclear, una idea que nadie tiene el mínimo interés en demostrar.

---

<sup>112</sup> EISNER, Thomas, EISNER, Maria y SIEGLER, Melody. 2005. *Secret Weapons: Defenses of Insects, Spiders, Scorpions, and Other Many-Legged Creatures*. The Belknap Press; Harvard University Press.

Entomoblog. 2011. El veneno de los escorpiones. Disponible online en: <https://naukas.com/2011/11/25/veneno-escorpiones/>

CARRASCO FERNÁNDEZ, Joaquín. 2013. *Zoofarmacia, Geofarmacia y Criptopaleontología en el incunable "Hortus sanitatis" y su comparación con las obras de historia natural*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza. Zaragoza. pp. 82–83.

POSSANI, Lourival Domingos. 2009. *Bloqueadores de canales de potasio para el control del paludismo*. *Gaceta, UNAM (Universidad Autónoma de México)* 4: 201.

<sup>113</sup> <https://es.statista.com/estadisticas/1017694/ranking-de-los-liquidos-mas-caros-del-mundo/> [Consultado online en octubre de 2020].